

REVISTA DE HISTORIA MODERNA

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE N° 22 - 2004

ISSN: 0212-5862



EJÉRCITOS EN LA EDAD MODERNA

Universidad de Alicante

Alicante, 2004

Revista patrocinada por



Revista de Historia Moderna es una publicación científica de periodicidad anual donde pueden encontrarse aportaciones originales sobre investigación histórica relativa al área de Historia Moderna en castellano y dirigida tanto a especialistas como a estudiosos del tema.

Revista de Historia Moderna aparece recogida en la base de datos ISOC (CINDOC).

La presente publicación ha sido realizada en el marco de los proyectos de investigación concedidos por el Ministerio de Ciencia y Tecnología a este Departamento de Historia Moderna (Nº de referencia de los proyectos BHA2002-03416 y BHA2002-01551).

Preimpresión e impresión:



© Revista de Historia Moderna

Depósito Legal: A-81-1982

Redacción, dirección e intercambios:

Departamento de Historia Medieval y Moderna. Universidad de Alicante
Apdo. Correos 99. E-03080 ALICANTE. Telf.: 96 590 34 43

Distribución y suscripción:

Marcial Pons Libreros, S. L.

San Sotero, 6 - 28037 MADRID. slopez@marcialpons.es

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



REVISTA DE HISTORIA MODERNA Nº 22
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE
(Revista fundada por Antonio Mestre Sanchis)

CONSEJO ASESOR

Gérard DUFOUR. Universidad Aix-en-Provence
Teófanos EGIDO. Universidad de Valladolid
Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO. Univ. Autónoma de Madrid
Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. Real Academia de Historia
Enrique MARTÍNEZ RUIZ. Univ. Complutense de Madrid
Carlos MARTÍNEZ SHAW. Univ. Nacional de Educación a
Distancia
Pere MOLAS RIBALTA. Universidad de Barcelona
Joseph PÉREZ. Univ. Bordeaux III
Bernard VINCENT. CNRS

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ
Secretario: Jesús PRADELLS NADAL
Vocales: Armando ALBEROLA ROMÁ
Francisco ARANDA PÉREZ
David BERNABÉ GIL
María José BONO GUARDIOLA
Marta DíEZ SÁNCHEZ
Inmaculada FERNÁNDEZ DE ARRILLAGA
Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO
María del Carmen IRLES VICENTE
Mario MARTÍNEZ GOMIS
Cayetano MAS GALVAÑ
Primitivo PLA ALBEROLA

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Revista de Historia Moderna
Anales de la Universidad de Alicante nº 22 - 2004

EJÉRCITOS EN LA EDAD MODERNA

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

Índice

Portada

Créditos

Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad.....	7
Resumen.....	7
Abstract.....	8
A) Las academias reales.....	18
B) Las Sociedades Económicas de Amigos del País....	46
C) Entorno de las tertulias.....	59
Notas.....	70

Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad (nota 1)

Gloria A. FRANCO RUBIO
Universidad Complutense

Resumen

Este trabajo pretende mostrar cómo las prácticas de sociabilidad se convirtieron en la España del siglo XVIII en uno de los mecanismos más idóneos para lograr la inserción de los militares en la sociedad civil, revelándose como una de las causas más significativas que contribuyeron a su *civilización*. Para sustentar esta idea, se resalta la progresiva identificación de los militares como actores de la sociabilidad ilustrada a partir del análisis de tres variables: primero, observando su progresiva incorporación a los escenarios privilegiados de dicha sociabilidad, Reales Academias, Sociedades Económicas de Amigos del País y tertulias privadas; segundo, valorando su grado de implicación en los proyectos y empresas acometidas por ellos, así como las diversas actividades que realizaron; y tercero, ponderando los lazos que establecieron con los demás colectivos sociales, culturales y profesionales con quienes compartían esos espacios.

Palabras clave: militares, sociabilidad ilustrada, Reales Academias, Sociedades Económicas de Amigos del País, tertulias, civilidad.

Abstract

This paper try to show how the practices of sociability operated in the Eighteen Century Spain like one of the most suitable tools to get the insertion of the military people in the civil society. Identified the militaries like actors of Enlightenment sociability this essay is developed from three aspects: 1-studying the progressive incorporation of the militaries in the spaces of sociability most important, the Royal Academies, the *Sociedades Económicas de Amigos del País* and the social gathering. 2-valuing their grade of compromising situation with their projects and the activities made by they. 3-searching the connexions with other social, cultural and professional collectives which are present in them.

Key words: militaries, Enlightenment sociability, Royal Academies, Sociedades Económicas de Amigos del País, social gathering, civility.

Todas las épocas históricas presentan unas formas de sociabilidad determinadas pero dependiendo del contexto social en que se insertan, su función como forma de representación cultural y su capacidad como motor de cambio tanto en el plano de las ideologías y mentalidades, como en las costumbres y en los usos de la vida cotidiana varían notablemente de unas a otras. Durante el siglo XVIII, en consonancia con las ideas políticas y el pensamiento filosófico que conforman el *idearium* ilustrado, van a florecer unas

prácticas de sociabilidad sustancialmente distintas a las de épocas pretéritas, y no tanto en la apariencia –lo que puede inducir a confusión– como en el fondo; en efecto, aunque a primera vista la sociabilidad ilustrada parece haber adoptado modelos preexistentes, solo lo hizo tras haber llevado a cabo un proceso de depuración y adaptación de los mismos a la nueva situación social y a las actuales condiciones de la realidad de la época, por eso, aunque el formato pueda ser el mismo, no tendrá ni la misma significación ni los mismos objetivos, como puede ponderarse con bastante claridad en el fenómeno tertuliano; si tomamos como ejemplo la tertulia, paradigma de encuentro y reunión social, y comparamos aquellas que se congregaban en las cortes renacentistas o las típicamente cortesanas de la monarquía absolutista con la tertulia ilustrada, las similitudes que encontraremos entre ellas serán mínimas frente a las notables diferencias que las separan.

La sociabilidad ilustrada que se fue difundiendo en el conjunto de la sociedad europea se articularía alrededor de tres ejes fundamentales: unos espacios que se irán conformando como centros de actividad intelectual y científica pero que, progresivamente, se irán revistiendo de unas connotaciones de carácter ideológico que acabó impregnándolos de un mar-

cado contenido político; unos actores provenientes en su mayoría de grupos sociales en ascenso, pertenecientes tanto a las elites administrativas y culturales como a la incipiente burguesía y otros sectores dinámicos de la sociedad que encuentran en esos espacios un marco de convivencia desconocido hasta entonces; y unas formas de relación basadas en el bagaje intelectual, el conocimiento, la experiencia y los méritos propios de unos sujetos a quienes se otorga reconocimiento individual y se acredita una valía personal por encima de su adscripción estamental. Esto hizo de la sociabilidad ilustrada uno de los vehículos más idóneos para impulsar el dinamismo de la sociedad en un recorrido continuo por diferentes trayectos: contribuyendo a la redefinición del ámbito privado y de la esfera pública, facilitando la integración de los diferentes grupos sociales interestamentales, y posibilitando el nacimiento de una opinión pública poderosa, factores todos ellos determinantes en la politización de la sociedad. Todas esas características convierten a dicha sociabilidad en un observatorio espléndido para visualizar la compleja estructura social en un momento de cruciales transformaciones que abocarían en la inminente quiebra del Antiguo Régimen.

La sociedad española del Setecientos no iba a permanecer ajena a este fenómeno, sino todo lo contrario; la propia evolu-

ción social iba a posibilitar la emergencia en nuestro país de unas prácticas de sociabilidad totalmente novedosas tanto en lo que se refiere a los marcos organizativos donde se desarrollaría como en las formas de relación que se adopta en ellos, o a los protagonistas que las cultivan (nota 2). Aunque los nuevos modelos, como hemos comentado antes, iban a desarrollarse a partir de las típicas tertulias, en nuestro caso relacionadas con los Novatores y el movimiento académico que tuvo una gran proyección científica y cultural en las primeras décadas de la centuria, su versatilidad y su capacidad de transformación en múltiples modelos culturales (nota 3), le hizo convertirse no solo en el arquetipo de la cultura borbónica sino en la auténtica pieza clave de la sociabilidad dieciochesca, pasando de ser una mera reunión, más o menos informal, entre eruditos e intelectuales a transformarse en círculos de debate político y filosófico, unos de carácter oficial como las Reales Academias y las Sociedades Económicas de Amigos del País, y otros más informales alrededor de brillantes personalidades como en el caso de los salones, tertulias domésticas y cafés; al propiciar la inserción de individuos pertenecientes a todo el espectro social así como a diversos colectivos profesionales y estamentales a los que se les permitía cualquier tipo de actividad intelectual y científica, estos foros se convirtieron en los principales centros de discusión

y debate sobre las grandes polémicas que se estaban dando en la sociedad española de la época, así como en caja de resonancia de los graves problemas que tenía planteados el país, lo que les hizo actuar, en numerosas ocasiones, como bastiones de progreso en clara alternativa a las instituciones tradicionales, cuando no operaban como instrumento de la política reformista del gobierno; lo que no obsta para que, en numerosas ocasiones también funcionaran como lugares bajo sospecha o como atalayas privilegiadas donde se presentaban, en primicia, las teorías más avanzadas en el terreno de la ciencia, la economía y la política, además de proyectarse socialmente como centros de irradiación de conocimientos de todo tipo. En cuanto a su organización y funcionamiento interno, también presentan unas características distintas a los tradicionales no solo por aceptar unos presupuestos donde son los méritos y la reputación individual y no la adscripción social, lo que capacita a las personas para participar en ellos, sino porque el trato que se establece entre los participantes se basa en el respeto y la tolerancia intelectual; incluso la manera en que se expresan ideas, o se comparten experiencias y conocimientos ante el colectivo abandona la forma de monólogo, como era habitual hasta entonces, para adoptar el diálogo, la discusión y la contrastación de opiniones. Y respecto a los actores, estos círculos dejan de estar monopo-

lizados, como los antiguos, por aristócratas o eclesiásticos, debido a la incorporación de individuos unidos entre sí por vínculos y afinidades culturales, ideológicas y profesionales; si observamos su perfil social y profesional, junto a los hombres de letras y escritores, veremos que la mayor parte de ellos sirve al estado, en la administración civil o militar, siendo aquellos que, poco a poco, irán constituyendo la nueva clase burocrática nacida al amparo de la nueva dinastía, entre los cuales debemos incluir a los militares **(nota 4)**.

La presencia recurrente del personal militar en unos escenarios tan peculiares como éstos llama la atención por inusual, dado que, tradicionalmente, este colectivo se había mantenido un tanto apartado y al margen de las organizaciones civiles; sin embargo, en este momento lo veremos formando parte activa de ellos, respaldando sus actividades desde sus puestos oficiales, o siendo sus auténticos promotores en numerosos casos, lo que lleva a formular una serie de cuestiones a las que trataré de responder en estas páginas: en primer lugar, cuáles fueron las razones que explicarían la aceptación de la sociabilidad ilustrada por parte de muchos militares españoles del siglo XVIII; qué expectativas sociales, personales o profesionales les llevó a involucrarse en ella; qué esperaban obtener a cambio ¿reputación, fama, hono-

res, reconocimiento social?; si fue una vía de promoción social **(nota 5)** o una forma de compromiso personal con la sociedad de su tiempo –según Aguilar Piñal, «los militares sienten el impulso de tomar la pluma de ganso y dejar constancia por escrito de sus inquietudes para hacer frente a la decadencia nacional» **(nota 6)**–; en segundo lugar, cuáles fueron los espacios que merecieron su atención o los que consideraron más adecuados para prestar su colaboración, y, por último, qué actividad desarrollaron en ellos.

En el primer supuesto hay que tener en cuenta los grandes cambios operados en el ejército borbónico desde comienzos de la centuria y el proceso de profesionalización que ello supuso para sus miembros ya que abundó en la presentación de una nueva figura del militar en el imaginario colectivo haciendo factible que este «estamento» comenzara a salir de su aislamiento en el coto cerrado en que siempre se había mantenido, e insertarse paulatinamente en la sociedad civil; para ello fue necesario que se dieran dos premisas básicas: 1- su incorporación profesional y laboral a determinadas instituciones administrativas dando cuerpo a una burocracia militar y 2- su acceso a una elevada formación científica y cultural **(nota 7)** que les permitiera estar a la altura de las circunstancias culturales e intelectuales de los novedosos

espacios de sociabilidad. Cuando se plantea la disyuntiva entre civiles y militares o, si se prefiere, entre civilismo y militarismo en la España del siglo XVIII –con la consiguiente polémica historiográfica que la acompaña– siempre se hace hincapié en la *militarización* de la sociedad pero pocas veces se insiste en el proceso de *civilización* que va a sufrir el estamento militar en esta centuria. El profesor Enrique Giménez fue uno de los primeros en plantear esta segunda orientación en varios trabajos donde resaltaba el importante papel que desempeñaron los militares en las instituciones de la nueva administración territorial y local, establecida en el conjunto de la monarquía mediante los decretos de Nueva planta (**nota 8**). Progresivamente, ese protagonismo se fue ampliando desde las meras instancias locales y territoriales hasta abarcar la Administración central y prueba de ello será la creciente incorporación de militares y marinos a los organismos más importantes y decisorios del aparato del estado en este momento, a saber, las Secretarías del Despacho, concretamente las de Marina y Guerra, ya fuera como personal de las oficinas o como titulares (**nota 9**), originando el nacimiento de una burocracia militar plenamente anclada en el aparato administrativo del Estado, que se irá identificando cada vez más con la burocracia civil hasta acabar siendo un

único grupo que establece entre sí estrechos lazos profesionales, familiares, clientelares y culturales.

Para determinados grupos sociales, como los militares, reconocerse socialmente en esta sociabilidad y formar parte del círculo de los «elegidos», iba a constituir un verdadero reto ya que eso podría significar la obtención de determinados beneficios a tenor del registro en que dicha sociabilidad operaba socialmente, sobre todo cuando lo hacía como un moderno mecanismo de dominación social (**nota 10**), como un medio de socialización del poder (**nota 11**) o como instrumento básico en la articulación de redes sociales (**nota 12**); por esta causa, los vínculos de sociabilidad que se van a establecer entre sus agentes –civiles y militares– van a ser estructurados de tal manera que convertirá a estos individuos en colectivos que se mueven conjuntamente por una serie de ámbitos comprometidos en una causa común: respaldar la política oficial mediante unas prácticas culturales que, en el fondo, son unas prácticas abiertamente políticas y, a cambio, obtener la promoción de sus carreras profesionales y acceder a espacios de poder de los que habían estado ausentes hasta el momento. La intersección de estas razones explican el por qué los militares se integraron plenamente en los nue-

vos espacios de sociabilidad, formando parte activa de ellos y adoptaran sus normas de funcionamiento.

Esta inserción de los militares en instituciones civiles formando parte del personal burocrático del estado le va a ir modelando como un nuevo cuerpo que ya no se siente identificado con el estamento militar sino con los colectivos profesionales con quien trabaja, permitiéndole unos contactos, unas relaciones y unas afinidades que les llevaría a adoptar un nuevo perfil y que, en el caso de la cultura (**nota 13**), tendría que ver más con los hombres de letras y los científicos que con muchos de sus compañeros de regimiento o batallón. Esa identificación personal con la institución a que se adscriben y con las costumbres y hábitos que practicaban sus compañeros de oficina en los distintos departamentos ministeriales les llevaría a adoptar unas costumbres y unas forma de vida distintas a las que estaban habituados y que, en buena parte, se corresponden con los nuevos usos de sociabilidad (**nota 14**); de esta forma, en el complicado proceso de «civilización» de los militares y de su asimilación a la sociedad civil, se utilizarían diferentes caminos, uno de ellos, bastante significativo, va a ser el de la sociabilidad ilustrada que nos ocupa.

En las páginas que siguen, en contestación a las cuestiones que formulaba anteriormente, voy a desarrollar mi trabajo ras-

treando la presencia de militares y/o marinos en los nuevos espacios de sociabilidad; tomaré como objeto de estudio las Academias Reales, las Sociedades Económicas de Amigos del País y algunas tertulias privadas, y como sujeto de análisis el personal militar que desempeñaba su trabajo en las oficinas de las Secretarías del Despacho junto a todos aquellos individuos de condición militar que aparecen participando en los primeros. Así mismo, y siempre que la documentación lo permita, me detendré en valorar las actividades que desplegaron, cuál fue su grado de implicación con los proyectos y empresas que esas instituciones fueron acometiendo, qué lazos establecieron con otros miembros y hasta qué punto fueron el instrumento que les ayudaría a desarrollar y realizar una obra –literaria, histórica, artística, económica– que les proporcionara satisfacción personal y reputación social.

A) Las academias reales

En el conjunto del movimiento académico **(nota 15)** que se desarrolla en la España del siglo XVIII las instituciones que más se ajustan al modelo de la nueva sociabilidad, y que son un modelo evolucionado de anteriores tertulias, son la Real Academia Española **(nota 16)**, creada en 1714, la Real Academia de la Historia **(nota 17)**, erigida en 1738 y la Real Academia de las tres nobles Artes de San Fernando **(nota 18)**,

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

constituida en 1752, todas ellas ubicadas en Madrid; fuera de la corte también encontramos otras similares como las Academias de Buenas Letras de Sevilla ([nota 19](#)) y Barcelona, y las de San Carlos de Valencia y San Luis de Zaragoza, dedicadas a las bellas artes. He confeccionado un cuadro ([nota 20](#)) donde podemos ir cotejando la identidad de los sujetos militares con la institución a que se acoge y, siempre que ha sido posible, ampliando la información al año en que lo hicieron, proporcionando datos mucho más exhaustivos y detallados en los personajes más significativos. Como podemos comprobar, hay quince casos de individuos que pertenecieron a la Real Academia Española, veintitrés a la Academia de la Historia, nueve a la de Bellas Artes y catorce a las distintas academias de provincias. Esas cifras indican una preferencia o una mayor predisposición al estudio de la historia seguido de la filología y la lingüística y, en menor medida, de las artes.

Nombre y apellidos	R.A.E.	R.A.H ^a	B.B. A.A.	Otras Academias
Javier de Aguirre (nota 21)	X 1750			
Manuel de Aguirre	X	X 1783		
Antonio de Alcedo (nota 22)		X 1787		

Revista de Historia Moderna Nº 22
Ejércitos en la Edad Moderna

Nombre y apellidos	R.A.E.	R.A.H^a	B.B. A.A.	Otras Academias
Fernando de Bustillo Azcona (nota 23)	X 1721			
Antonio Capmany Montpalau		X 1784		Buenas Letras de Sevilla, Barcelona
Pedro Cevallos		X 1802		
Manuel de las Cuentas Zayas (nota 24)				Buenas Letras de Sevilla
Diego de la Cuesta (nota 25)		X 1765		
Martín Fernández de Navarrete	X 1792	X 1800	X	S. Luis (Zaragoza) Greco-latina de Madrid y S. Carlos (Valencia)
Manuel de Godoy		X 1795		A. Buenas Letras de Sevilla
Andrés Gómez de la Vega			X 1770	
Antonio Guillemán		X 1787		
Vicente Gutiérrez de los Ríos	X 1773	X 1753		A. Buenas Letras, Sevilla
José Hermosilla Sandoval (nota 26)			X	
Vicente Ibáñez de Rentería (nota 27)		X 1747		
Antonio Dámaso Lastre		X 1740		

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

Nombre y apellidos	R.A.E.	R.A.H^a	B.B. A.A.	Otras Academias
Juan López Pacheco (nota 28)	X 1739			
Gaspar de Molina (nota 29)	X	X 1771	X	
Manuel Pellicer Velasco (nota 30)	X 1728			
Alonso Pérez Delgado (nota 31)			X 1769	
Enrique Ramos	X 1777			
Manuel Rodríguez Idiáquez (nota 32)		X 1739		
Secundino Salamanca		X		
Fernando de Silva Alvarez de Toledo y Haro	X 1753			A. de Bellas Letras de Barcelona
Juan de Silva (nota 33)		X 1787		
Pedro de Silva Sarmiento	X 1766		X 1770	
Francisco Subiras y Barra (nota 34)		X 1772	X	A. de Ciencias de Barcelona
Pedro Alcántara Téllez Girón	X 1787			
Vicente M ^a Tofiño de San Miguel (nota 35)		X 1786		A. de Ciencias de París
Juan M. Torres Castella- nos (nota 36)		X 1747		

Nombre y apellidos	R.A.E.	R.A.H ^a	B.B. A.A.	Otras Academias
Domingo Mariano Traggia (nota 37)		X 1788		A. de Ciencias de Barcelona
Pedro Varela Ulloa (nota 38)		X 1782		
José Vargas Ponce	X	X 1786	X	
Vicente María de Vera y Ladrón de Guevara	X 1753	X	X	A. de Buenas Letras de Sevilla y de San Carlos de Valencia
Manuel Villegas Pignatelli (nota 39)	X			
Francisco Zabala (nota 40)		X		

Manuel de Aguirre (nota 41) había nacido en Munguía (Vizcaya) en 1748, siendo destinado a la carrera militar; entra en el ejército en 1761 y, gracias a su buena preparación y brillante curriculum pronto sería nombrado Profesor de la Escuela Militar de Avila y del Colegio Militar de Caballería de Ocaña, al tiempo que fue ganando grados hasta llegar a Mariscal de campo. Fue precisamente para desarrollar esta labor que O'Reilly, inspector general de Infantería, le encarga realizar un manual de geografía para que sirviese de texto en la Escuela Militar de Avila de la que Aguirre era profesor, respondiendo a los esfuerzos que desde el Ministerio de Guerra se

estaban haciendo para elevar el nivel científico, intelectual y académico de los militares; de esta manera escribió el que está considerado como uno de los tratados de geografía más importante de la Ilustración española, *Indagación y reflexiones sobre la geografía con algunas noticias previas indispensables*. Su contribución más importante radica en haber considerado la geografía como una disciplina propia, independiente de la topografía y las matemáticas, al tiempo que muestra un conocimiento profundo de las teorías de Newton, Kepler y Jorge Juan (nota 42). Estudio fundamentalmente teórico de la geografía especulativa, no llegó a ser complementado con un segundo volumen que habría tenido, según su proyecto un carácter más práctico, centrado en la parte científica fundada en la astronomía, matemática y fenómenos físicos, porque no llegó a escribirlo. Gracias a esta obra, presentada a la Bascongada en 1782 y publicada un año después, se le nombró socio de la Real Academia de la Historia, ingresando con una *Oración gratulatoria* publicada en el *Correo de Madrid* (nota 43), donde reivindica el carácter aleccionador y educativo de la historia, como «escuela de todas las verdades morales, domésticas, políticas y sociales si está bien escrita; pero si no lo está, es el más seguro medio ... que conduce a la opresión y a la desdichada muerte». Aunque no escribió ninguna obra histórica propiamente dicha, en sus artículos

periodísticos va desgranando sus ideas acerca de la historia: propugna una historia total, que exalte las virtudes sociales y domésticas, que elogie los descubrimientos y la obra de los sabios, el patriotismo y las leyes justas y reformadoras encaminadas a elevar el bienestar de los ciudadanos, una historia que fuera «una escuela de las mayores utilidades».

Personaje polifacético, además de sus tareas docentes y su dedicación al estudio, todavía tuvo tiempo de involucrarse en la sociabilidad de la época, primero con el movimiento académico –concretamente, con la Academia de la Historia, como hemos visto– y después con las Sociedades Económicas, siendo socio de la Bascongada, de la Aragonesa y de la Matritense ya que creía firmemente en su papel impulsor de cambio y de progreso. Su teoría sobre el pacto social se va a ir desarrollado paulatinamente en una serie de discursos presentados en ellas; primero en 1779 dirige a la Bascongada un *Elogio de Felipe V*, y cinco años después presenta a la Aragonesa dos discursos sobre el *Sistema de Sociedades Patrióticas y de seminarios o casas públicas de educación*. Bajo el pseudónimo de «el militar ingenuo» (nota 44) presentó una memoria a la Matritense sobre el tema *El espíritu de la legislación* donde hace constantes referencias a Montesquieu y se revela como un experto conocedor de las constituciones

de Holanda y Estados Unidos. Su interés por la educación le hizo proponer a la Aragonesa un proyecto de seminario patriótico como el de Vergara y en 1785 escribe *Sistema de Sociedades Patrióticas* para la Matritense, de la que era socio

Colabora también con la prensa de la época, especialmente con el *Correo de los ciegos de Madrid*, donde en ocasiones trata aspectos relacionados con su especialidad (*Instrucción militar e idea de la geografía (nota 45)*, e *Indagación y Reflexiones sobre la geografía (nota 46)*) pero las más de las veces se centra en los grandes temas objeto de polémica en la sociedad de su época (*Carta contra los apologistas, Consulta sobre varios puntos interesantes al bien de la Nación, Carta sobre exenciones del clero y nobleza; Discurso sobre el lujo; Reflexiones que pueden servir de comentario al discurso sobre la mendiguez; Avisos de un verdadero español a sus conciudadanos; Carta sobre el tolerantismo; Discurso para la formación de una Sociedad Militar* etc.) y todavía participa en expediciones militares como la campaña de Menorca en 1782.

Antonio de Capmany y Montpalau (nota 47) nació en Barcelona en 1742, realizando sus primeros estudios en el Colegio episcopal, de donde pasó como cadete al regimiento de Dragones de Mérida; participando poco después en la guerra

contra Portugal. Murió en Cádiz en 1813 víctima de la epidemia de fiebre amarilla que asoló la capital gaditana.

Muy involucrado en el movimiento académico, perteneció a las academias de Buenas Letras de Sevilla y de Barcelona y a la Academia de la Historia además de Director de los archivos del Real Patrimonio. Su ingreso en ésta se produjo en 1784, presentando el Discurso *Grandezas de la Historia de España*, siendo elegido Secretario en el año 1796; en la cuarta Junta que con carácter público celebró esta institución, presentó una disertación titulada *Noticia histórica del origen, progresos y trabajos literarios de la Academia desde su fundación*. Fue comisionado por el gobierno para organizar los archivos del real Patrimonio de Cataluña, por lo que tuvo fácil acceso a múltiples fuentes que le sirvieron para escribir su monumental obra *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona*, y dos volúmenes titulados *Colección Diplomática*. La primera obra, estructurada en cuatro volúmenes, correspondientes a la marina, el comercio, los oficios y los gremios, en opinión de Valdevira «conforma la primera historia económica de Europa» (nota 48) y es donde expone su conocida tesis sobre la organización gremial y las corporaciones gremiales. En 1791 publicó la edición del texto original catalán y la traducción

castellana del *Código de las Costumbres Marítimas de Barcelona*, hasta aquí vulgarmente llamado *Libro de Consulado*. En su obra *Filosofía de la Elocuencia*, quiso dejar constancia públicamente de su condición de académico de la Historia porque pidió permiso a la Academia para reseñarlo en el título. En 1809 la Junta Central le encarga un trabajo para conocer las tradiciones legislativas y de las cámaras de España de cara a la elaboración de la Constitución de 1812; entonces escribe *Práctica y estilo de celebrar Cortes en el reino de Aragón, principado de Cataluña y reino de Valencia y una noticia de las de Castilla y Navarra*, haciendo un estudio exhaustivo de ello. Prueba también de su carácter utilitarista es la obra *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes infieles de Asia y Africa, desde el siglo XIII hasta el XV* con notas históricas, geográficas y políticas; en ella alaba la política mediterránea de Carlos III y los tratados de paz realizados durante su reinado (**nota 49**). Comprometido con la política reformista, participó de lleno en la polémica sobre los gremios con un artículo titulado *Discurso político-económico sobre la influencia de los gremios en el Estado, en las costumbres populares, en las artes y en los mismos artesanos*, publicado en el *Semanario Erudito*, donde hace una defensa de las corporaciones gremiales a las que consideraba «garantía de estabilidad económica e

instrumento de educación social» al tiempo que reclamaba la honra para los oficios mecánicos.

El brigadier **Manuel de las Cuentas Zayas**, en 1773, cuando cumplía destino en Sevilla, entró a formar parte de la Real Academia de Buenas Letras donde realizó labores censorias y presentó diversos discursos; en su *Elogio de Fernando VI* resalta la atención dispensada a las letras y la protección otorgada a esta institución académica (**nota 50**).

El marino y oficial de la Secretaría de Marina, **Martín Fernández de Navarrete** (1765-1844) (**nota 51**), es un claro ejemplo de esos personajes que participan de múltiples facetas culturales todas ellas con un perfil netamente ilustrado; en palabras de Carlos Seco su obra «refleja ejemplarmente lo que supuso el movimiento ilustrado, como curiosidad fructífera y sensibilidad abierta a todos los sectores de la ciencia, del arte, de la literatura; una curiosidad y una sensibilidad solo satisfechas mediante su inabarcable labor eudita» (**nota 52**). Eminente marino, volcado en las actividades científicas además de historiador, lo encontramos plenamente insertado en las instituciones de sociabilidad de la época. En 1791 se hace socio de la Matritense, como luego veremos; al año siguiente lee su *Discurso* de ingreso en la Real Academia Española; poco después es elegido miembro de la Real Academia de

San Fernando, y en 1800 ingresa en la Real Academia de la Historia con un *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el Arte de Navegar*; además pertenecía también a las Academias de San Carlos de Valencia, de San Luis de Zaragoza y a la Greco-latina de Madrid. En 1811 fue nombrado director de los Reales Estudios de San Isidro, otra de las instituciones culturales más significativas del momento; junto a la Matritense fue socio correspondiente de las sociedades económicas de Cantabria y de la Rioja. A lo largo de su vida habría de colaborar con las más prestigiosas instituciones europeas –Instituto de Francia, Real Academia Asiática de Londres, Academia de San Lucas de Roma, de Ciencias de Turín y Berlín, de Geografía de París y Londres, Sociedades de Anticuarios de Normandía y Copenhague– y americanas como la Academia de Filosofía de Filadelfia y el Instituto Histórico de Río de Janeiro. Durante toda su vida, fue un firme partidario de impulsar el desarrollo científico en nuestro país, sobre todo de las matemáticas y física aplicada, indispensables para el progreso por su valor como motor de cambio ya que –afirmaba– «la historia de las ciencias es la historia de los progresos de la razón y del entendimiento humano» al tiempo que exalta el trabajo y la nación junto a otros valores como la utilidad y la felicidad. Entre su amplia obra podemos destacar su *Biblioteca marítima*, las *Disertaciones*

sobre la historia de la náutica y de las ciencias matemáticas que han contribuido a sus progresos entre los españoles (nota 53) y una semblanza laudatoria del eminente marino y ministro de Fernando VI, *Noticia biográfica del marqués de la Ensenada*, publicada en Madrid en 1831.

Con solo veintiséis años, y el respaldo del Marqués de Santa Cruz, ingresa en la Real Academia Española con el *Discurso sobre la formación y progreso del idioma castellano y sobre la necesidad que tienen la Oratoria y poesía del conocimiento de las voces técnicas o facultativas*, donde permanecería durante cincuenta y dos años, desplegando una gran actividad –sobre todo al término de la Guerra de Independencia– y ocupando diferentes cargos, como el de bibliotecario perpetuo a partir de 1817. La normalización de la vida académica tras la pacificación de la sociedad española le hizo centrarse en los trabajos de la *Ortografía*, en la confección de una *Gramática* y de un *Silabario*. Por esas mismas fechas se le encargó ajustar la ortografía del Quijote a las nuevas normas emanadas por la Academia, en las ediciones que se estimaba realizar, siendo colaborador de Diego Clemencín en dicha tarea. Con un trabajo incesante, le vemos cooperar en el *Diccionario*, en las ediciones de autores españoles –en este sentido, elaboró una *Introducción a la vida de Garcilaso*

que finalmente no llegaría a publicarse y un estudio sobre el Quijote (**nota 54**)–, intentando poner en marcha una «Colección de Autores Clásicos», y realizando una magnífica labor como bibliotecario. En 1814 esta Academia le encargó oficialmente escribir el mensaje de felicitación a Fernando VII por su regreso a España (**nota 55**).

En 1792 se incorpora también a la Real Academia de Bellas Artes aunque su labor en ella se corresponde con el periodo posterior a la guerra (**nota 56**), de la que llegó a ser Secretario; en ella conoció y trató a Vicente López, Goya, Aparicio y Madrazo, y allí realizaría numerosas actividades, desde trabajos teóricos –de los que cabe destacar un *Resumen de las actas de la Real Academia de San Fernando, desde 24 de septiembre de 1808 hasta 27 de marzo de 1832* (**nota 57**) donde formula opiniones sobre otros académicos como Jovellanos, Cean Bermúdez y Munárriz, su antecesor en la Secretaría–, hasta iniciativas que redundarían en la difusión de las artes y su aprendizaje, con la creación de Escuelas de Dibujo, orientadas fundamentalmente a los hijos de los artesanos. Así mismo fue también académico de la Real Academia de la Historia, donde ingresa en 1800 por recomendación del marino –y amigo personal– Vargas Ponce; en su solicitud de plaza alegaba el deseo de pertenecer a «uno de los cuerpos

más ilustrados de la nación» (**nota 58**) además de «serle necesario el apoyo corporativo para poder coordinar y publicar la colección de documentos de la Marina Española que, en cumplimiento de la Real Orden había venido reuniendo desde finales de 1789 hasta el de 1794» (**nota 59**) y adjuntaba un estudio titulado *Examen de la relación de Lorenzo Ferrer Maldonado sobre el descubrimiento del Estrecho de Amán* y, una vez obtenido el visto bueno para su ingreso, con el preceptivo informe de Antonio Capmany, presentó el discurso *Progreso que ha tenido España en el Arte de Navegar*. Tras su ingreso, pronto sería nombrado Secretario, censor y tesorero hasta que en 1825 es elegido director, cargo en el que sería reelegido en 1828, y en posteriores trienios, a perpetuidad, hasta su muerte. Entonces es cuando se dedica a la preparación de sus grandes obras sobre la Marina, escribiendo una *Disertación histórica sobre la parte que tuvieron los españoles en las guerras de ultramar o de las cruzadas, y cómo influyeron estas expediciones desde el siglo XI hasta el XV en la extensión del comercio marítimo y en los progresos del arte de navegar* (**nota 60**) y la *Colección de los viajes y descubrimientos que por mar hicieron los españoles desde fines del siglo XV* (1825) donde aparecen incluidos los diarios colombinos, y en colaboración con

otros académicos (**nota 61**) la monumental *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*.

Además de amigo del también marino y académico Vargas Ponce, a que hemos aludido, supo cultivar la amistad a lo largo de su vida con muchos de los personajes con los que entraba en contacto en estos espacios de sociabilidad, y a los que le unía numerosas afinidades culturales, por lo que estuvo rodeado de las personalidades más sobresalientes de la época. Durante su estancia en el Seminario de Vergara se hizo amigo de Luis de Salazar, el futuro ministro, del Conde de Peñafiorida, quien lo puso en contacto con Tomás de Iriarte, y de Mor de Fuentes. En la Academia de Guardias Marinas de El Ferrol simpatizó mucho con Francisco de Jovellanos, hermano de don Gaspar, al que conoció por intermediación de aquél. En su primera campaña militar conoce a Vargas Ponce y a Mazarredo, con los que guardará amistad toda su vida. Durante su estancia en la Corte frecuentó a Jovellanos, Quintana, Clemencín, Capmany, Olavide, Moratín hijo, Samaniego, Llorente y Tomás Iriarte, coincidiendo en las reuniones de las Academias citadas con algunos de ellos. También solía frecuentar a Vicente de los Ríos, Meléndez Valdés y Forner (**nota 62**), con los que coincidía en aquéllas y en tertulias. Sobre algunos de ellos dejó numerosas notas, opiniones y

comentarios, algunos intercalados en su correspondencia y otros en forma de panegíricos; en el conjunto, quizás el más conocido y famoso sea el *Elogio póstumo* del conde de Peñaflores, que fue presentado a la Sociedad Bascongada en 1785 y publicado en el *Memorial Literario* de 1786. Su familiaridad con el fundador de la Bascongada venía de muy antiguo ya que se habían conocido en el Seminario de Vergara, donde Martín ingresó el segundo año de funcionamiento de la institución, captando rápidamente su atención. En él además de hacer una apología del conde, denominándolo «zeloso y útil ciudadano», aprovecha Martín para expresar por escrito una serie de reflexiones sobre el papel de la Bascongada —su nacimiento supuso el «principio de una feliz revolución política para la ilustración de la nación»— y de todas las Económicas en el progreso de la sociedad española, a las que considera un «cuerpo que ha abierto una carrera nueva, en la cual pueden inmortalizarse todas clases de ciudadanos», ensalzando sobre todo el empeño del propio conde, posteriormente asumido por ellas como uno de sus grandes objetivos, en hacer hincapié en la labor educativa ya que «la instrucción y educación de la juventud son los más importantes deberes de la vida civil y de la moral, porque de ella depende el buen orden del Estado y de la Religión», además de resaltar las consecuencias del proceso de civilizar a los hombres —«la

educación, pues, suaviza y pule las costumbres rústicas y bárbaras de los hombres, los une en una mutua correspondencia y amistad, y es por consecuencia la principal base del poder e ilustración de los Estados» (nota 63)–.

Hizo también el *Elogio* fúnebre de Jovellanos y, por encargo de Bernardo de Iriarte, el *Elogio de Tomás Iriarte* al que había conocido estrechamente y con el que había mantenido una constante correspondencia durante toda su vida; en él hizo un análisis en profundidad de toda la obra literaria de aquél, resaltando su lucha contra la desmesurada influencia de la literatura francesa en España. Escribió algunos comentarios sobre Félix María de Samaniego, con el que mantuvo una estrecha amistad, subrayando la que unió a ése con el Conde de Peñaforida y al Marqués de Narros, y describiendo su llegada a la corte y la vinculación que le uniría a Floridablanca, así como la persecución de que fue objeto por parte de la Inquisición, convirtiéndose en su confidente en los problemas que tuvo con Tomás de Iriarte a cuenta de la publicación de las fábulas, y dándole la razón. Gran amigo de Vargas Ponce, como se ha dicho, fue el encargado de escribir su *Elogio* con motivo de su fallecimiento en marzo de 1821; lo leyó en la Real Academia de la Historia destacando, sobre todo, los lazos afectivos e intelectuales que les unió, así como las afi-

nidades militares y académicas que compartieron a lo largo de su vida. Dejó también numerosas notas sobre la polémica que mantuvo con Vicente García de la Huerta a propósito del teatro, y a pesar de los distintos puntos de vista que sostenía cada uno, deja patente su reconocimiento intelectual al considerarle uno de los mayores estudiosos del teatro en el siglo XVIII destacando su *Elogio del Excelentísimo Sr. D. Antonio Barceló, con motivo de la expedición contra Argel, 1786* y su tragedia *Raquel*, además de su famosa *Biblioteca militar española*. En 1818, en la introducción realizada para la tercera edición de las *Obras completas* de Cadalso tuvo la ocasión de resaltar la contribución de este otro militar a las letras españolas. Como otros ilustrados, compatibilizó todas esas actividades con una amplia colaboración en la prensa de la época, publicando poesías en el *Correo de Madrid*, en el *Diario de Sevilla* y en el *Correo de Sevilla*, y artículos en el *Memorial Literario*, en el *Semanario Literario y Curioso de Cartagena* y en la *Gaceta de Madrid* (**nota 64**).

Andrés Gómez de la Vega, tras su paso por la Secretaría de Guerra pasó a dirigir la Intendencia de Valencia entre 1763 y 1770, donde pronto entraría en contacto con Mayáns y los círculos intelectuales de la capital, fruto de lo cual sería el establecimiento de la Academia Valenciana; sus relaciones

personales con el erudito fueron siempre magníficas, hasta el punto de facilitarle a través de la aduana alicantina la adquisición de los libros que aquél necesitaba para sus estudios, e intercediendo a favor de las tejedoras de lino de Oliva y en el amotinamiento de los regantes de la Fuente de Encarroz ([nota 65](#)), lo que muestra cómo la afinidad o la admiración intelectual también podía tener su vertiente política. En 1765, siendo ya Intendente de Valencia, encargó a Miguel Muñoz una *Historia del real patrimonio* para lo cual le proporcionó numerosa documentación que él mismo había ido recopilando con los años.

El Brigadier del ejército e ingeniero en jefe **Antonio de Guillemán**, ligado al Real Seminario de Nobles y socio de la Real Academia de la Historia, versado en astronomía, publicó diferentes artículos sobre este tema en la prensa de la época; por su reputación en ese campo fue invitado, junto a su hijo, a la cámara del Príncipe de Asturias para observar y efectuar las explicaciones pertinentes sobre el eclipse parcial de sol que hubo el día 4 de junio de 1788, estando presente también la Princesa y varios Grandes de España ([nota 66](#)).

Vicente Gutiérrez de los Ríos (Córdoba, 1736-Madrid, 1779) ([nota 67](#)). Perteneciente a la aristocracia como IV Marqués de las Escolanías, ingresó en el ejército, en el cuerpo de Arti-

llería, donde llegó a Teniente General; durante una temporada fue profesor en la Academia de Segovia, uno de los centros pioneros en el terreno científico, dejando constancia de su dedicación a la docencia en la elaboración de manuales que facilitarían el aprendizaje de los alumnos. Muy culto, fue muy conocida su afición por la literatura cervantina, en la que fue pionero junto al Padre Sarmiento, Juan de Iriarte y Montiano –académicos, como él, de la Real Academia Española–; infatigable estudioso de Cervantes, conoció de primera mano una cantidad ingente de fondos relacionados con el escritor que se hallaban dispersos por distintas ciudades españolas, lo que le mereció el reconocimiento de la Real Academia Española, nombrándole socio (1753); una tarea que le granjeó numerosos elogios tanto nacionales (Juan Antonio Pellicer) como extranjeros (Florian); tras su muerte, Tomás Antonio Sánchez fue el encargado oficial de pronunciar su *Elogio* fúnebre. Además de la academia citada, fue también miembro de la de la Historia y de la de Buenas Letras de Sevilla, incorporándose años después a la Matritense y contertulio habitual de la Fonda de San Sebastián.

Durante toda su vida compaginó su dedicación al arte militar con su afición por la cultura, sobre todo en el campo de las letras, escribiendo obras relacionadas con ambos temas; en

1767 escribió la que sería su obra más conocida, *Discurso sobre los Ilustres autores e inventores de Artillería que han florecido en España, desde los reyes católicos hasta el presente* (nota 68), otro *Discurso para la abertura de la escuela de táctica de Artillería dicho en el real Colegio Militar de Segovia*, publicado en Madrid en 1773, y los manuales citados, alguno de los cuales apareció bajo la autoría de Tomás de Morla aunque, según los coetáneos –como Martín Fernández de Navarrete– en realidad había sido escrito por Vicente. Como buen latinista se encargó de traducir a Horacio, y se conservan manuscritas su *Disertación sobre la preferencia de Lucano a Virgilio* y *Disertación sobre el uso y concernencia de la elocuencia a las Bellas Letras*. Dejó inconclusa una obra titulada *Táctica de Artillería*.

Enrique Ramos, Brigadier del ejército, Capitán de la Guardia Real y Mariscal de campo. Compaginó sus actividades en el ejército –intervino en la expedición a Argel en 1775 y en la guerra contra Francia en 1794– con su preocupación por la literatura y los grandes problemas que tenía planteados el país. Ingresó en la Real Academia Española en 1777, incorporándose a las tareas del Diccionario; se le atribuyen las tragedias *El Guzmán* (1780) y *Pelayo* (1780) aunque su obra más conocida se centró en el arte militar escribiendo *Elemen-*

*tos o primeros conocimientos de la enseñanza y disciplina de la Infantería (1776) e Instrucción para los alumnos de artillería (1787), y con los pseudónimos de «Desiderio Bueno» y Antonio Muñoz publicó un *Elogio de don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz (1780)*; tradujo del francés *El trigo, considerado un objeto comerciable (1764)* donde reivindica la libertad del comercio de los granos. No obstante, su contribución más importante en materia económica fue su *Discurso sobre la economía política (1769)* donde hace una defensa explícita de la fisiocracia, la libertad de comercio y la supresión de la tasa del trigo, además de abogar por determinadas medidas –cambios en el sistema de los arrendamientos, limitación de los privilegios de la Mesta, aplicación de los avances tecnológicos a la agricultura, cercamientos– que, de haberse llevado a efecto, habría supuesto sustanciales transformaciones en la estructura socio-económica de la tierra (nota 69).*

Fernando de Silva Alvarez de Toledo y Haro, Duque de Huéscar y de Alba, Brigadier de los Reales Ejércitos y Teniente General, desempeñó para la monarquía española importantes cargos diplomáticos por encargo de Ensenada. Hombre de vasta cultura, por formación, estuvo muy ligado a los círculos intelectuales, primero, desde muy joven, a través de

su preceptor el erudito Juan de Iriarte, después rodeándose siempre de personajes cultos incluso cuando cumplía sus misiones diplomáticas —en su cargo de embajador en París fue asistido por el también erudito Luzán—, o mediante el puesto de bibliotecario y archivero de su casa, tarea que encomendó al escritor Vicente García de la Huerta. Fue Carvajal quien propició su entrada en la Real Academia Española en 1753, y su heredero en la dirección; durante los años que la presidió hubo una intensa actividad ya que se imprimieron cartillas ortográficas y se iniciaron las tareas para la elaboración de la *Gramática*. Fue también Presidente de la Academia de Bellas Letras de Barcelona ([nota 70](#)).

Pedro de Silva y Sarmiento fue un brillante militar; educado primeramente en el madrileño Seminario de Nobles, después sentó plaza en la Academia de Guardias Marinas de Cádiz, de donde se pasó al ejército, obteniendo el grado de coronel en 1772 y mariscal de campo en 1778. Ordenado sacerdote tres años después, es nombrado capellán del Real monasterio de la Encarnación de Madrid. Por encargo de Lorenzana, arzobispo de Toledo, tradujo la *Introducción a la vida devota* de san Francisco de Sales. Académico honorario de la Real Academia Española desde 1766, académico de Bellas Artes en 1770 y Bibliotecario Mayor en 1800. Su afición a las cien-

cias le llevó a montar en su domicilio un laboratorio experimental de física y química, y precisamente en el jardín de su casa se elevó uno de los primeros globos aerostáticos de la época; también es notoria su dedicación a las letras, fundamentalmente como traductor, de hecho adaptó al castellano la obra de Racine *Andrómaca*, que se representó numerosas veces en la época, y en la Española, además de otros trabajos, mantuvo una dedicación permanente en la redacción de los *Diccionarios* correspondientes a 1780, 1783, 1791 y 1803, siendo elegido director en 1802 (**nota 71**). También formó parte de la Sociedad Económica Bascongada y de la de Cantabria.

Pedro Alcántara Téllez Girón, Duque de Osuna (1755-1808). Ejemplo de aristócrata cortesano y gran militar, presente en las importantes campañas de Gibraltar y Menorca, y en la guerra contra Francia. Junto a su esposa, María Josefa Alonso Pimentel –anfitriona de un salón en su domicilio– es un fiel representante del ilustrado español de la época. Mecenas de las artes y de las letras, miembro de la Real Academia Española desde 1787 y de la Matritense desde 1783, a la que dirigiría desde 1785 en varios periodos; su quinta «El Capricho» se convirtió en unos de los círculos de sociabilidad más notables de la sociedad madrileña, donde se reunían los

hombres de letras, políticos, actores, pintores y escultores, músicos etc. más famosos de la época y se representaban comedias y obras dramáticas, además de conciertos y audiciones musicales.

José Vargas Ponce (1760-1821) ([nota 72](#)) oriundo de Cádiz, pertenece a la misma generación que Martín Fernández de Navarrete, con el que le unió una estrecha amistad tras haberse conocido en el sitio de Gibraltar. Formado en la Academia de Guardias Marinas de Cádiz destacó por su dominio de las matemáticas –en 1783 escribió un libro de texto sobre Aritmética para uso de la citada Academia– y por hablar varios idiomas –francés, inglés e italiano–. Como militar desarrolló una brillante carrera, participando en numerosas campañas, lo que le permitió contactar con personajes de la talla de Mor de Fuentes, Lángara y Azanza o tomar apuntes de las costas e islas mediterráneas que después formaron parte de su *Descripción histórico-geográfico*. Destinado al Observatorio Astronómico de Cádiz, trabajó allí con el geógrafo Vicente Tofiño, con el que colaboraría en el *Diccionario Geográfico de España*. Alcanzó el grado de Capitán de fragata de la Real Armada en 1805, y fue diputado a Cortes en 1814.

Su curiosidad intelectual y erudición le hizo decantarse muy pronto al territorio de las letras, la arqueología y la geogra-

fía, tras dedicarse durante unos años a labores de traducción –en 1773 traduce del francés el primer tomo de las *Mil y una noches*, en 1774 los viajes de Tabernier y en 1775 la *Electra* de Crebillon-. En 1778 empezó a enviar diferentes estudios para optar a los premios de la Real Academia Española pero no tuvo demasiada suerte en sus pretensiones ya que no resultarían premiadas ni el *Elogio de Felipe V*, ni una *Apología de la literatura española*, presentada en 1784, ni otra titulada *Declamación contra los abusos introducidos en el castellano*, enviada en 1791. Por esos años se embarca en la que sería su primera obra histórica, *Elogio de D. Alfonso el Sabio*, en 1782, que lograría el reconocimiento de sus contemporáneos y el de la Academia de la Historia. A principios de 1786 accede a ella donde llegó a ostentar los cargos de Director (1804), censor (1808) y Decano (1818); para su lección de ingreso, *Discurso sobre la historia de la Marina*, había elegido estudiar el cuerpo al que pertenecía desde una perspectiva histórica, aunando así los dos campos de actividad en que se sentía reconocido. En 1789 fue admitido como socio honorífico en la de Bellas Artes, a la que se incorpora con un *Discurso sobre la historia y progresos del grabado*, y en la Matritense donde leyó un *Discurso sobre la serie de sucesos que originaron estos establecimientos y las ventajas que proporcionaron a la Junta pública para la distribución de premios*, integrándose

en la comisión de Educación, otro de los temas que más le interesaban. En 1797, tras el nombramiento de Jovellanos como Ministro de Gracia y Justicia, Vargas es llamado a Madrid para formar parte de una Junta de Instrucción Pública; entonces preparó unos *Apuntes para la educación e instrucción de las señoritas* (nota 73) y otros informes que no llegaron a ser efectivos por la desgracia del ministro; aún así siguió meditando sobre este tema, publicando en 1808 una obra titulada *La instrucción pública único y seguro medio de la prosperidad del Estado*.

Vicente María de Vera y Ladrón de Guevara (1729-1813), Duque de la Roca y Marqués de Sofraga, Grande de España de primera clase, y caballero de Santiago; desempeñó numerosos cargos tanto palatinos como en la Administración del Estado: Consejero de Estado, Mayordomo Mayor del Príncipe de Asturias, futuro Fernando VII, y ayo de los infantes Carlos y Francisco de Paula, aunque a nosotros lo que nos interesa es su condición militar, donde llegó a obtener el grado de Capitán general del ejército. Entra en la Real Academia de la Historia en 1753; desde 1765 estuvo adscrito a la Junta de «Historia de Indias», donde tuvo una actuación destacada, siendo elegido Director de la Institución en 1795; pertenecía también a la Real Academia Española desde 1756, a la

Academia de Buenas Letras de Sevilla y a la de San Carlos de Valencia, además de académico de honor y consiliario de la de Bellas Artes de San Fernando ([nota 74](#)).

B) Las Sociedades Económicas de Amigos del País

La Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid fue establecida en 1775 a partir de la tertulia que congregaba Vicente Rodríguez Rivas en su domicilio de la calle Mayor; precedida de los méritos y merecida fama que había acompañado a la Bascongada desde su fundación, contaba con el patrocinio real y el decidido respaldo del Consejo de Castilla a través de Campomanes, que otorgó su aprobación a los correspondientes Estatutos. Muchas fueron las expectativas que iba a despertar este «cuerpo patriótico» tanto para la monarquía como para la propia sociedad, por lo que rápidamente se colocó en el punto de mira de muchos ilustrados, que querían incorporarse a ella para trabajar en algunas de sus comisiones. La percepción que de estos cuerpos tenían los propios socios aparece muy bien reflejada en las palabras escritas por uno de ellos, el militar Manuel Aguirre, cuando escribe que «el miembro de las Sociedades debe tener noticia de los medios y providencias que constituyen feliz a una república o Estado, es a saber, los fundamentos del contrato social o los derechos natural y de gentes, las leyes y sistema

económico de las naciones, los principios de su comercia y gobierno, las legislaciones civil y criminal, y últimamente la historia de los trámites y rumbo por donde llegan a apoderarse de los pueblos las preocupaciones, o bien por su venturosa suerte, el imperio de las luces y el dominio de la nación» **(nota 75)**.

Como en las instituciones académicas, en el siguiente cuadro **(nota 76)** podemos constatar que sesenta y cinco de nuestros militares se sintieron comprometidos con estas sociedades; cuarenta y ocho lo hicieron con la Matritense y veintinueve con otras establecidas por diversas provincias españolas, lo que supone un total de setenta y siete casos. Estas cifras nos revela que algunos de ellos pertenecían a más de una sociedad, lo que es fácil de entender si tenemos en cuenta que en muchas ocasiones su vinculación con las Económicas locales responde a su historial profesional cuando, en cumplimiento del destino militar, estaban residiendo en las poblaciones donde estas sociedades ya estaban funcionando o se hallaban a punto de erigirse, muchas veces con su colaboración. En el conjunto, es significativo que entre las provinciales destaque la Bascongada, debido, por un lado, al prestigio que le acompañaba por haber sido pionera en este fenómeno asociativo, y segundo, porque sus lazos con la Ma-

Revista de Historia Moderna Nº 22
Ejércitos en la Edad Moderna

tritense siempre fueron bastante estrechos, lo que facilitó esa implicación.

Nombre y apellidos	Matritense	Otras
Manuel de Aguirre		Bascongada, Aragonesa
José de Albarellos	X 1783	
Vicente Alcalá Galiano		Segovia
Marqués de Alcocebar	X 1784	
Francisco Amorós		Sanlúcar de Barrameda
Marqués de Avilés	X 1776	
Miguel de Azanza		Bascongada
Diego Bergaña (nota 77)	X 1776	
Bernardo Bonavía	X 1784	
José Antonio de Borja	X 1776	
Francisco Bouligny	X 1776	
Marqués de Camarena	X 1776	
Conde de Castillejo	X 1776	
Pedro Cevallos	X 1776	Bascongada
José Clavijo y Fajardo		Gran Canaria
Duque de Crillón	X 1776	
J. Chindurza Goitia	X	
Martín Fernández de Navarrete	X	Cantabria y La Rioja
Francisco Javier Fondevila	X	
Antonio Gamiz Espinosa (nota 78)		Jaén
Pedro García Romero Mayoral	X 1778	
Vicente García de la Huerta (nota 79)		Segovia

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

Nombre y apellidos	Matritense	Otras
Manuel de Godoy	X 1792	Benavente, El Puerto de Santa María
Fernando Gómez Lozano	X	
P. González de Castejón (nota 80)	X 1776	Bascongada y Tudelana.
Domingo Grandallana (nota 81)		Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María
Grimaldo	X 1776	
Fernando Guillemán (nota 82)	X	
Vicente Gutierrez de los Ríos	X	
Joaquín Gutierrez Rubalcaba		Bascongada
Manuel Gutierrez Salamanca	X 1783	
Bernardo Hidalgo	X 1784	
Diego de Haro	X	
Juan José Horé		Bascongada
Joaquín Maximiliano Lacroix	X 1783	
Carlos Lemaur	X 1776	
Fernando Lozano	X 1776	
José Mazarredo Salazar	X 1776	
Joaquín Manuel de Villena, Marqués del Real Tesoro (nota 83)	X 1775	
José María de Mendoza	X 1776	
Marqués de Monreal	X 1776	
Tomás Ortiz de Landázuri (nota 84)	X 1775	

Revista de Historia Moderna N° 22
Ejércitos en la Edad Moderna

Nombre y apellidos	Matritense	Otras
Miguel Paez de la Cadena		Bascongada
Jorge Palacios Urdániz	X 1776	
José Sixto Panés	X	
Pedro Polo de Alcocer (nota 85)	X	
Marqués del Real Tesoro	X	
Antonio Ricardos (nota 86)	X	
Fulgencio de la Riva Agüero		Bascongada
Secundino Salamanca	X 1793	Cantabria
Antonio de Salas	X 1784	
Luis María Salazar		Bascongada
José Salcedo		Bascongada
Miguel de San Martín Cueto (nota 87)	X 1775	
Jacinto Sánchez de Orellana	X	
Juan Antonio Santander	X	
Juan Antonio Septien	X	
Pedro de Silva Sarmiento		Bascongada y Cantabria
Lorenzo de Tavares	X 1776	
Pedro de Alcántara Téllez Girón, Duque de Osuna (nota 88)	X 1783	
Vicente Tofiño de S. Miguel		Bascongada y Mallorquina
Miguel Vallejo	X 1783	
Pedro Varela Ulloa	X	Bascongada
José Vargas Ponce	X 1789	
Andrés Zubillaga		Bascongada

Vicente Alcalá Galiano (nota 89) durante todo el tiempo que residió en Segovia, destinado en la Academia de Artillería, tuvo una estrecha vinculación con la Económica de Segovia (**nota 90**), de la que fue vice-secretario y secretario hasta 1789, cuando fue nombrado oficial de la Secretaría de Hacienda y se muda a vivir a la Corte, donde entraría en contacto con varios socios de la Matritense. Su actividad en la Segoviana había sido constante y diversa, ya que sobre él recayó buena parte de la gestión de la sociedad, a través de los cargos citados, pero además la situó a nivel social como uno de los pilares más relevantes de la localidad al convertirla en portavoz oficioso de la burguesía local en el ayuntamiento. Tradujo para ella varias obras relacionadas con la agricultura y la industria –*La Meteorología aplicada a la Agricultura*, Memoria premiada por la Real Sociedad de las Ciencias de Montpellier, del abate José Toaldo, y *Memoria sobre los distintos modos de administrar la electricidad*, del señor Mandnit–, sin olvidar que le había proporcionado el foro adecuado donde exponer sus ideas económicas, que plasmó en el discurso *Sobre la necesidad y justicia de los tributos, fondos de donde deben sacarse y medios de recaudarlos* leído en 1788; una obra que, según Elorza representa la influencia de Adam Smith en nuestro país, donde hace una verdadera exaltación del liberalismo económico y un proyecto de reforma fiscal

donde estaban presentes las aspiraciones de la incipiente burguesía española. En su seno contribuyó también a que se conocieran algunas obras relacionadas con los temas que preocupaban a la Sociedad. Interesado, así mismo, por el tema de la lingüística, en 1785 escribió unas *Reglas generales que deberán observarse para la más fácil pronunciación y escritura en la lengua castellana conforme a la ortografía de la Real Academia Española*.

Pedro Cevallos, Secretario del Despacho, trabajó mucho para la Matritense, ya fuera en la Comisión de Industria o realizando informes puntuales sobre diversos aspectos. En junio de 1800 realizó uno sobre los códigos de Columela ([nota 91](#)); en 1805 otro a petición del Primer Secretario de Estado, sobre una fábrica de abanicos que pretendían sacar adelante los hermanos Esteban y Juan Martínez ([nota 92](#)); un año después hace una llamada de atención a la Sociedad sobre la situación de indigencia en que estaba la ayudante de la Escuela Patriótica ubicada en la parroquia de San Sebastián ([nota 93](#)) y, desde su cargo de Primer Secretario de Estado, presentó un Informe donde daba puntual noticia del Reglamento de la Escuela Pestalozziana, aprobado por el Rey, solicitando la colaboración de la Matritense mediante la creación de una comisión de socios que velaran por el

cumplimiento del mismo (**nota 94**). En 1817 sería elegido director de la Económica Soriana, y presidente de la Sevillana en Madrid.

Martín Fernández de Navarrete estuvo muy implicado en la dinámica de la Matritense desde el momento de su incorporación en 1791, acto que acompañó de un discurso *Sobre los progresos que puede adquirir la Economía política con la aplicación de las ciencias exactas y naturales*, incluso cuando tuvo que abandonar su residencia en la Corte por trasladarse a trabajar al Archivo General de Indias, en febrero de 1793, mantuvo su colaboración desde allí (**nota 95**). A su vuelta a Madrid se incorporó de nuevo a sus tareas, haciéndose ahora cargo del Archivo, cometido que hubo de abandonar en febrero de 1798, porque le resultaba incompatible con la dedicación que le demandaba su trabajo en el departamento de Marina (**nota 96**). Integrado en varias comisiones de trabajo, su interés por la pedagogía fue recurrente durante toda su vida, redactando en 1819, a petición de la Sociedad, un «Informe sobre el Plan nacional de educación primaria». Gracias a su mediación, el que había sido su escribiente en el ministerio durante cinco años, Manuel Vaca Pinillas, se incorporó a la Secretaría de la Matritense, y tras desempeñar su trabajo en ella durante diez años, la propia Sociedad se encargó de

buscarle una recomendación ante Floridablanca para que le consiguiera una plaza en la contaduría de la Orden de Carlos III (**nota 97**), lo que muestra las posibilidades de promoción personal que ofrecían estas instituciones. En 1820 leyó ante la asamblea de socios una «Oración gratulatoria al Rey por haber jurado la Constitución» (**nota 98**).

Manuel de Godoy (1767-1851), Capitán General del Ejército, gran Almirante de España e Indias, y Secretario del Despacho de Estado, se incorporó a la Matritense en 1792, resultando elegido director pocos días después, un cargo que revalidaría en 1797, 1806 y 1807. También fue nombrado Director de la Sociedad Económica de Benavente, y socio honorario de la de El Puerto de Santa María. Para llevar a cabo sus proyectos reformistas siempre se apoyó en la experiencia, conocimientos y dedicación de brillantes personalidades, tanto civiles como militares, siendo significativa al respecto su vinculación con Francisco Amorós, Martín Fernández de Navarrete, Gabriel Ciscar –posteriormente Ministro de Marina– o Luyando.

Precisamente en noviembre de 1803 acudió al militar y oficial de la Secretaría de Guerra Francisco Amorós (**nota 99**) para, en su nombre, impulsar la Sociedad Económica de Sanlúcar de Barrameda, en respuesta a la petición de ayuda formulada

por aquélla. A su llegada pronunció un *Discurso* en la Junta celebrada al efecto con motivo de haber sido recibido Godoy como Regidor de la ciudad que fue seguido de un gesto de generosidad –o magnanimidad– hacia la población, mediante la donación de una cantidad de dinero suficiente para dotar a seis huérfanas. Gracias a sus gestiones se acometieron diversas empresas públicas, algunas de las cuales venían siendo reivindicadas por la localidad desde muchos años atrás, como el plantío de un pinar, las obras de construcción de un camino que comunicara Sanlúcar con Jerez de la Frontera, la erección de un Jardín Botánico y, sobre todo, la concesión en 1804 de la conversión de la ciudad en provincia independiente –tanto de Sevilla como de Cádiz– con un Consulado y Aduana propios ([nota 100](#))

El marqués **González de Castejón**, Secretario del Despacho de Marina, tío de uno de los fundadores de la Tudelana, se implicó a fondo en las actividades y proyectos de la Bascongada, de la que era miembro, a la que proporcionó una subvención para que desarrollara espionaje industrial ([nota 101](#)), ayuda que quedó interrumpida tras su muerte en 1783; en ella sería leído su Elogio fúnebre a cargo del socio Vicente María Santibáñez ([nota 102](#)). **Juan José Horé**, de la Secretaría de Guerra, estuvo desempeñando el puesto de

Secretario de la Capitanía General de Guipúzcoa, y allí colaboró con la Sociedad Bascongada; quizás debido a dicha colaboración tomó conciencia del tema de las actividades mercantiles vascas, tema que trató en su *Discurso sobre el comercio de las provincias bascongadas con América*, que fue dirigido a Campomanes en septiembre de 1777, que seguramente habría presentado primeramente a aquélla.

José Mazarredo Salazar (1745-1812) tuvo una brillante carrera como marino, donde obtuvo el grado de Capitán General a la vez que desempeñaba misiones diplomáticas en momentos cruciales para la monarquía española, tareas que compaginaba con su dedicación a la Matritense, a la que se incorpora en 1776, y a la redacción de escritos donde muestra una especial sensibilidad por la formación y preparación de los militares. Participa en la expedición a Filipinas comandada por Lángara en 1772; explorador de los mares de Brasil en 1774; primer ayudante mayor de la escuadra en la expedición a Argel (1775); representante diplomático de España en Argel para negociar el tratado de paz en 1785; segundo jefe de la escuadra del Marqués de Socorro en 1792; embajador extraordinario en París en 1799; vocal del Congreso de Bayona en 1808 y Ministro de Marina josefista. En 1772 inventó un método de medición de la longitud, en 1779 publicó *Señales*

que han de observar los navíos, fragatas y demás embarcaciones que componen la escuadra del mando del teniente general D. Luis de Córdoba; en 1783 escribió un Informe sobre el plan de estudios de D. Vicente Tofiño; en 1787 escribe una Instrucción provisional del método de servicios y tareas de los oficiales destinados al real Observatorio de Cádiz; en 1789 es encargado de redactar las Ordenanzas Generales de Marina; ese mismo año escribe una Comunicación a D. Antonio Valdés sobre la utilidad y conveniencia de que los caballeros guardiamarinas pudiesen dedicarse al estudio de la astronomía; en 1797 publica Colección de instrucciones para régimen de las escuadras en la mar; en 1804 publica Tratado de señales de día y noche y en 1810 escribe una Representación al rey Carlos IV sobre su ostracismo en Bilbao.

Jorge Palacios había estudiado en la Academia de Matemáticas de Barcelona, alcanzando la graduación de Teniente de Infantería en 1765, año en que le fue concedido un hábito de la Orden de Santiago; ingresa en la Matritense en 1776 donde presenta una *Memoria sobre la cría de gusanos de seda* ese mismo año ([nota 103](#)) y un molino portátil ([nota 104](#)); por su recomendación el Marqués de Astorga fue admitido como nuevo socio ([nota 105](#)). En 1786, gracias a la protección que le dispensa O'Reilly, se incorpora al ministerio de Guerra, de

donde sería ascendido posteriormente a Intendente de Murcia y de Valencia (**nota 106**). El marino y oficial de la Secretaría del Despacho de Marina, **Secundino Salamanca** como miembro de la Comisión de Industria de la Matritense tuvo que realizar numerosos informes sobre discursos y opúsculos llegados a la Sociedad en relación con esta actividad, lo que no le impidió involucrarse en las demás comisiones y tratar otros temas; en concreto, sobre la polémica suscitada en la sociedad europea acerca del consumo humano de patatas –algo que se estaba recomendando por algunas sociedades económicas españolas– hizo una traducción del inglés de una obra centrada sobre el cultivo de este tubérculo (**nota 107**). También estuvo al cargo del Archivo, aunque tuvo que renunciar a este puesto en 1798 debido a la dedicación que le exigía su trabajo de oficial de la Secretaría del despacho de Marina (**nota 108**). Fue el encargado de hacer el *Elogio* de Domingo Iriarte el 22 de julio de 1797; en él, además de realizar una semblanza del personaje y de su trayectoria vital y profesional, destaca su labor como secretario de la embajada de España en Francia durante la revolución francesa y en Polonia durante la difícil situación de los repartos, comparándolo con Marco Curcio (**nota 109**). Por último, el Ministro de Marina **Luis María Salazar** estudió en el Seminario de Vergara, iniciando así una relación con la Bascongada

que se prolongaría durante toda su vida, y ya en el siglo XIX sería nombrado por la Económica de Granada Presidente de la Diputación en Madrid (1818). Amigo de Fernández de Navarrete y protegido de Mazarredo, es destinado a Madrid en 1792 para colaborar en la impresión de las *Ordenanzas Generales de la Marina*. Pronto se incorpora como oficial al departamento de Marina, donde recorrió todo el escalafón, hasta llegar a ser su Titular. Escribió *Noticias curiosas sobre el combate naval del día 14 de febrero de 1797 entre las escuadras españolas e inglesas sobre el cabo de San Vicente*, en 1809 un *Discurso sobre los progresos y estado actual de la hidrografía en España*, y en 1814 *Juicio crítico sobre la marina militar de España, dispuesto en forma de carta de un amigo a otro*.

C) Entorno de las tertulias

Es un lugar común afirmar la existencia de numerosas tertulias en casi todas las poblaciones de la sociedad española, como se puede constatar mediante la lectura de las relaciones de viajeros, de los diarios personales, de la correspondencia privada, de las memorias, de la prensa y literatura, y de múltiples comentarios de otro tipo. Ahora bien, hay que tener en cuenta que, en la mayoría de los casos no tuvieron trascendencia pública alguna ni tampoco merecen el calificativo de

ilustradas por lo que solo voy a hacer una pequeña alusión al mundo de las tertulias madrileñas o de algunas provincias españolas donde se haya detectado la presencia de militares; a título personal encontramos al marino Martín Fernández de Navarrete acudiendo asiduamente a la tertulia del médico Andrés Piquer, al salón de la Condesa de Montijo (**nota 110**), donde coincidía con Pedro de Silva y Vargas Ponce, al salón de la Duquesa de Osuna (**nota 111**) y a la Fonda de San Sebastián (**nota 112**); Manuel de Aguirre frecuentaba la de Olavide en los Reales Alcázares de Sevilla y Vicente de los Ríos era otro de los contertulios habituales de la Fonda de San Sebastián. Como dato curioso, que revela la dinámica tertuliana de la sociedad madrileña, tenemos la información proporcionada por el militar José María Manso de Velasco, sobrino del fabulista Samaniego, al que solía acompañar a muchas de esas tertulias, que en una carta remitida a su madre comentándole noticias de su vida, agrega datos de sus pasatiempos y costumbres, con la siguiente descripción: lunes, martes y miércoles (nos reunimos) en casa de Peñafiel, jueves en casa de Lavadan, viernes en casa de Berwick, jueves en casa de (marqués) Cogolludo y domingo en la embajada de Francia (**nota 113**). A continuación, he seleccionado tres tertulias donde la presencia de militares en su distintivo

más significativo, por cuanto su génesis y desarrollo dependieron estrechamente de ellos.

1– La Asamblea Amistosa Literaria de Cádiz (nota 114)

Esta tertulia surgió a impulsos del célebre marino Jorge Juan Santacilia (1713-1773) en el año 1755 en la capital gaditana, cuando servía como Capitán de la Real Compañía de Guardias Marinas; fue precisamente en las habitaciones que ocupaba en las dependencias militares donde empezó a reunir todos los jueves a una serie de personas que, como él, estaban interesados en adquirir e intercambiar conocimientos sobre las matemáticas, física, geografía, historia y antigüedades. La reunión, que sería autodenominada *Asamblea Amistosa Literaria para fomentar las Artes, las ciencias y las letras*, contó desde el primer momento con el respaldo del Director de la Academia Luis Godín, y adoptó el formato de otras reuniones eruditas y científica, funcionando a base de disertaciones o discursos presentados por alguno de los tertulianos, que eran después discutidas y examinadas hasta obtener la aprobación general; parece ser que en el pensamiento de su fundador debía servir de experimento o como ensayo para lo que había de ser la Academia de Ciencias que se estaba intentando crear en Madrid. Al frente de la misma se situó Jorge Juan, su fundador y, como secretario, un

erudito políglota, José Carbonell, junto a cirujanos y médicos navales –Pedro Virgili, Director del Colegio de Cirugía; Francisco Nueveiglesias, cirujano mayor de la Armada; Francisco López Cárdenas, ayudante de cirujano mayor; Diego Porcel, médico de cámara–, marinos –José Díaz Infante, capitán de fragata; Jenaro Henay y José Aranda, profesores de la Academia de Guardias Marinas; Juan Antonio Enríquez, contador de navío; Godín, ya citado, y Vicente Tofiño– y un aristócrata, Luis Velázquez, Marqués de Valdeflores. Repasando las cincuenta y seis disertaciones que allí se presentaron podemos observar que la temática de discusión era amplia y variada, versando sobre múltiples materias relacionadas con el arte militar, la navegación y otras ciencias –náutica, astronomía, matemáticas, geografía, medicina, arqueología, botánica, arte y geología– aunque no desatendieron su entorno y estudiaron los medios para solucionar algunos problemas pendientes de la capital gaditana o relacionadas con la economía en general. Jorge Juan la mantuvo activa hasta 1770 en que traslada su residencia a Madrid al haber sido designado por Roda para dirigir el Seminario de Nobles durante tres años [\(nota 115\)](#).

Los discursos presentados por el erudito **José Carbonell** están centrados sobre cuestiones históricas o filológicas, que

eran su especialidad; el 27 de noviembre de 1755 presentó uno titulado *De algunas antigüedades encontradas debajo de tierra en el istmo de Cádiz*; en marzo del año siguiente leyó otra *Sobre el modo de fertilizar el terreno del istmo de Cádiz*. En 1758 presentó la *Biblioteca árabe-hispánica*, o catálogo alfabético de autores árabes españoles u oriundos de España, o cuyas obras pertenecen a la historia y geografía de ella. En 1768 un *Informe al Consejo de Castilla sobre los medios de hacer florecer en la Universidad de Salamanca el estudio de las lenguas griega y hebrea*. En fecha desconocida presentó otros estudios como la *Investigación de la lengua primitiva, en que se prueba hasta la evidencia que lo fue la hebrea*; la *Disertación sobre las tres letras árabigas, para hacer ver que no son consonantes, sino vocales, averiguando la causa de la equivocación en este punto, en que incurren todos los gramáticos* y el *Cotejo de la escritura árabe cursiva con la hebrea de nuestras biblias, para demostrar que aquella es hija de esta* y una *Gramática árabe española con varios fragmentos de literatura árabe*. **Luis Velázquez** también se referiría fundamentalmente a cuestiones históricas en los tres estudios que leyó en 1758, con los títulos de *Cronología de los antiguos Reyes de Numidia y Mauritania, justificadas por los escritores antiguos y corregidas por las medallas y las inscripciones*, *Reflexiones sobre una medalla por la que parece*

que antiguamente hubo en España un Rey llamado Conon, y Sobre una medalla de Corriorico, Rey de los suevos de España, y Memoria sobre el dios Ognó o Hércules céltico. **Luis Godín** presentó dos en 1755, una *Sobre la posición geográfica de la costa oriental de la América meridional, como Buenos Aires y el cabo de Santa María, en la boca del Río de la Plata, Río Janeiro y Pernambuco* y otra titulada *Relación del temblor de tierra que experimentó Cádiz el 1º de noviembre de 1755*. **Díaz Infante** en fecha desconocida presentó un tratado *Sobre plantío, fomento y conservación de árboles, tiempo y modo de cortarles, y aplicación de sus maderas a varios usos*, un tema que era también objeto de debate en muchas de las Sociedades de Amigos del País. Por último, el contador de navío **Juan Antonio Enríquez** fue incansable en este sentido, y en distintas fechas presentó un número importante de obras, de temática diversa, donde se incluye una memoria sobre el chocolate ([nota 116](#)).

2– Las tertulias de Cadalso

Uno de los militares más conspicuos de la época, que supo encontrar en la sociabilidad un medio de desarrollar su ingenio y de compartir sus inquietudes filosóficas e intelectuales es el gaditano José Cadalso (1741-1782), Comandante del Regimiento de Caballería de Borbón. Representa el perfecto

ejemplo de individuo que aúna en su persona la espada y la pluma, la vocación militar con la creación literaria y que, a juicio de algunos especialistas, representó una verdadera «revolución» en la literatura de la época. De ideología ilustrada y comprometido con la sociedad de su tiempo, hizo del intercambio intelectual su forma de vida y de la escritura el vehículo adecuado para hacer una crítica constructiva ante los graves problemas que tenía planteado el país y ante los cuales no quería permanecer indiferente (nota 117). De vasta formación cultural y científica –no en vano había estudiado en el prestigioso colegio parisino de San Luis el Grande y en España, en el madrileño Seminario de Nobles–, observador exigente en sus viajes por Europa, lector de autores extranjeros y autor prolífico de todos los géneros literarios.

Instalado en Salamanca, donde estaba destacado su Regimiento, pronto entraría en contacto con otros escritores con los que fue formando una tertulia que, por su dedicación literaria, sería bautizada como el *Parnaso salmantino* o como *La Escuela Poética de Salamanca*, donde concurren Iglesias, Meléndez Valdés, Carbonell, fray Diego González y fray Juan Fernández de Rojas, a la que muy pronto se sumaría Jovellanos cuando comienza sus estudios en la universidad salmantina. Según Abellán, en su vertiente poética esta tertulia

pasó por tres etapas, estando la primera de ellas (1771-74) dominada por la personalidad de Cadalso, quien apostó por el Neoclasicismo en materia literaria y animó a sus compañeros al estudio de la filosofía (**nota 118**); en posteriores etapas destacan las figuras de Jovellanos (1775-80) y Meléndez Valdés (1780-89); el interés suscitado entre otros intelectuales le hizo tener una prolongada vida y, muchos años después, todavía pudieron incorporarse a ella otros más jóvenes como Forner y León de Arroyal (**nota 119**).

De nuevo en Madrid, retoma las viejas amistades y, junto a otros escritores y literatos, se vuelca en la vida tertuliana, incorporándose a la de la Fonda de San Sebastián (**nota 120**), que se había convertido en otro de los lugares más curiosos de la época, así llamada por encontrarse situada en la calle del mismo nombre, esquina con la plaza del Angel, en un barrio muy relacionado con el teatro y los comediantes. Parece ser que, por iniciativa de Nicolás Fernández de Moratín empezó a congregarse en ella un grupo de escritores, a los que después se irían sumando funcionarios, militares y políticos en un intento de «seguir los pasos de la Academia del Buen Gusto» (**nota 121**) y para dar continuidad a sus reuniones habían alquilado unas habitaciones donde disponían de mesas, sillas y accesorios de escritura. Solían acudir los

italianos Pedro Napolli Signorelli, autor de una *Historia crítica de los teatros*, el veneciano conde de Conti, vecino de Moratín, el arabista Mariano Pezzi, el humanista y dramaturgo Ignacio López de Ayala, el Cronista de Indias Juan Bautista Muñoz, el erudito Francisco Cerdá Rico, el abate José Guevara Vasconcelos, el botánico Casimiro Gómez Ortega, el padre Estala, catedrático de Poética en los Reales Estudios de San Isidro, los Iriarte y varios militares, algunos ya citados por formar parte de los anteriores espacios de sociabilidad, como Ignacio Bernascone, Manuel de Alcázar, Enrique Ramos –que luego se hizo famoso escribiendo bajo el pseudónimo de Desiderio Ramos *el militar ingenuo*, como hemos visto– y Vicente Gutiérrez de los Ríos. A pesar de ser una reunión más informal, frívola y banal que las anteriores, tuvo una gran repercusión literaria –muchas veces ante sus contertulios, importantes hombres de letras, se presentaban manuscritas obras de creación de los mismos escritores que la frecuentaban, algunas de ellas condenadas por la Inquisición (nota 122)– y política ya que, según Puerto Sarmiento, «allí o en los aledaños de la amistad entre los contertulios, se fraguaron todo tipo de asuntos, relacionados algunos con el poder científico y cultural» (nota 123). Además, frecuenta el salón de la Duquesa de Osuna.

Aunque dejó escrita una obra relacionada con el arte militar –*Nuevo sistema de táctica, disciplina y economía para la caballería española, 1777*– en realidad es más conocido por sus obras de creación literaria, especialmente por *Las noches lúgubres* y por las *Cartas marruecas* (1793) donde hace una crítica feroz de las tertulias, precisamente por ser un habitual de ellas y conocer a fondo su funcionalidad. En su manuscrito *Calendario Manual y Guía de forasteros* (1768), que circuló con profusión en todos los ambientes madrileños, vierte una serie de ácidos comentarios y descalificaciones de los círculos cortesanos, lo que le costó el destierro de Madrid durante un tiempo y la inquina de muchos de los que se dieron por aludidos. *Los eruditos a la violeta* (1772) plantea el problema de la educación de la juventud, y reconoce haberla escrito con la intención de «hacer a los hombres más amables, más sociables, comunicándose mutuamente las producciones de sus entendimientos», toda una declaración de intenciones para una mente ilustrada como la suya. donde puede verse el concepto que tenía sobre las relaciones entre los hombres. La *Óptica del cortejo* (1774) arremete contra uno de los usos sociales que por influencia francesa se habían aceptado en España, provocando problemas en las familias y cambios significativos en las costumbres que Caldoso no está dispuesto a aceptar. Preocupado por la imagen

del militar en la sociedad, sabedor de los defectos de que adolecían los más jóvenes escribe *El buen militar a la violeta* (1790) donde ataca con dureza el comportamiento superficial, frívolo y amanerado de los militares utilizando la parodia para describir un modelo de militar cuya conducta condenable representaría el verdadero contrapunto de lo que, según él, debería ser un militar «ilustrado». Por último, su *Defensa de la nación española*, donde critica la concepción de España desarrollada por Montesquieu en sus *Cartas persas*, le sitúa en el amplio grupo de polemistas que intentaron defender su patria de las acusaciones de los extranjeros, fundamentalmente franceses.

1. Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación BHA2001-0401 financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.
2. FRANCO RUBIO, G. A.: «Formas de sociabilidad y estrategias de poder en la España del siglo XVIII», en MARTÍNEZ RUIZ, E. (coord.): *Poder y Mentalidad en España e Iberoamérica*. Madrid, 2000.
3. FRANCO RUBIO, G.A.: «Tradicón y modernidad: la construcción de nuevos modelos culturales en la España del siglo XVIII». Ponencia presentada al Congreso Internacional sobre *Felipe V y su tiempo* celebrado en Zaragoza, enero de 2001 (en prensa).
4. FRANCO RUBIO, G. A.: «Los actores de la sociabilidad ilustrada en España: proyectos y realizaciones», en BARBESI DE SALAZAR, L.: *Poder y Mentalidades en España e Iberoamérica (siglos XVI-XX). Implicaciones y actores*. Maracaibo, 2001.
5. Entre los méritos aducidos en las peticiones para cubrir las vacantes de profesorado y personal de bibliotecas en los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, eran muy bien considerados la pertenencia a instituciones académicas y sociedades económicas. Vid. VIÑAO, A.: «Por un análisis socio-cultural de la élite intelectual y académica: los profesores y bibliotecarios de las Reales Estudios de San Isidro (1770-1808)». *Bulletin Hispanique*. 1 (1995).
6. AGUILAR PIÑAL, F.: «La ilustración española», en AGUILAR PIÑAL, F. (ed.): *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid, 1996.
7. ALONSO BAQUER, M.: «La formación científica de los militares españoles del siglo XVIII», En VV.AA.: *La Casa de la Química. Ciencia, Artillería e Ilustración*. Segovia, 1992. ANDUJAR CASTILLO, F.: «La educa-

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

ción de los militares en la España del siglo XVIII». *Crónica Nova* (19), 1991.

CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O.: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona, 1988. HERRERO, M.^a D.: *La enseñanza militar ilustrada. El Real Colegio de Artillería de Segovia*. Segovia, 1990. SELLES, M. A. y HIDALGO, E.: «La formación científica militar en el siglo XVIII», en AA.VV.: *Ibidem*. LAFUENTE, A. y PESET, J. L.: «Las Academias militares y la inversión en ciencia en la España ilustrada (1750-1760)». *Dynamis* (2), 1982

8. GIMÉNEZ, E.: «Caballeros y letrados. La aportación civilista a la administración corregimental valenciana durante los reinados de Carlos III y Carlos IV. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* (8-9), 1992, y «El debate civilismo-militarismo y el Régimen de Nueva Planta en la España del siglo XVIII». *Cuadernos de Historia Moderna* (15), 1994.

9. FRANCO RUBIO, G. A.: «La Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra en la primera mitad del siglo XVIII», en CASTELLANO CASTELLANO, J. L. (ed.): *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*. Granada. Publicaciones de la Universidad, 1996 y «Reformismo institucional y elites administrativas: nuevos oficios, nueva burocracia. La Secretaría de Estado y del Despacho de Marina (1714-1808)», en CASTELLANO, J. L.; DEDIEU, J. P. y LÓPEZ-CORDÓN, M.V.: *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia institucional en la Edad Moderna*. Madrid. Marcial Pons, 2000.

10. FRANCO RUBIO, G. A.: «El ejercicio del poder en la España del siglo XVIII: entre las prácticas culturales y las prácticas políticas». *Melanges de la Casa de Velázquez* (en prensa).

11. FRANCO RUBIO, G. A.: «Espacios de sociabilidad, espacios de poder. Algunas reflexiones sobre la articulación de redes sociales en la España del siglo XVIII». Ponencia presentada al III Seminario Hispano-Venezolano sobre *Vínculos y sociabilidades en España e Ibero-América, siglos XVI-XX*. Universidad Complutense. Madrid, 24-26 noviembre 2003 (en prensa).

12. FRANCO RUBIO, G. A.: *Ibidem*.

13. FRANCO RUBIO, G. A.: «Perfiles culturales de la burocracia militar en la España del siglo XVIII», en RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Angel Rodríguez Sánchez*. Mérida, 2002.

14. FRANCO RUBIO, G. A.: «Espacios de sociabilidad, espacios de poder...».

15. Una buena síntesis en AGUILAR PIÑAL, F.: «Las Academias», en VV.AA.: *La época de los Primeros Borbones. La cultura española entre el barroco y la Ilustración (1680-1759)*. Vol. XXIX de la Historia de España de Espasa Calpe. Madrid, 1978.

16. ZAMORA VICENTE, A. : *La Real Academia Española*. Madrid, Espasa Calpe, 1999

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

- 17.** VELASCO MORENO, E.: *La Real Academia de la Historia (1738-1792). Una institución de sociabilidad*. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales, 2000.
- 18.** BEDAT, C.: *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)*. Madrid, 1989.
- 19.** AGUILAR PIÑAL, F.: *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras*. Sevilla, reedición 2001.
- 20.** AGUILAR PIÑAL, F.: *Ibidem*; BEDAT, C.: *opus cit.*; COTARELO, E.: *Discurso acerca de las obras publicadas por la Real Academia Española*. Discurso leído en la Junta de 7 de octubre de 1928; FERNÁNDEZ DURO, C.: «Catálogo de los individuos de número de la Real Academia de la Historia, desde su creación en 1735 hasta la fecha (con los temas de sus discursos)». *Boletín de la real Academia de la Historia*. XXXIII, 1898; MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS: «Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos». *Boletín de la real Academia de la Historia*. 175 (1978); MEMORIAS DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Tomos I (1796), II (1796), IV (1805), V (1817) y VI (1821); ZAMORA VICENTE, A.: *opus cit.*
- 21.** Marqués de Montehermoso. Era marino y miembro de la Cámara de Carlos III en Nápoles, lo que hizo que su paso por la Academia fuera poco importante, según ZAMORA VICENTE, A.: *opus cit.*
- 22.** Brigadier del Ejército.
- 23.** Brigadier del ejército y «verdadera alma» del *Diccionario*, en palabras de Zamora Vicente. Además, se encargó de poner orden en papeles relacionados con numerosos textos literarios (*Guzmán de Al-*

farache, La Dorotea, La Celestina) y poesías de Lope de Vega, Juan de Mena etc. Vid. ZAMORA VICENTE, A.: opus cit.

24. Oficial de la Secretaría de Guerra.

25. Capitán de Infantería.

26. Ocupó la dirección académica en el periodo 1752-56, momento en que abandonó el cargo para volver al Cuerpo de Ingenieros al que pertenecía. Había estudiado Arquitectura en Roma y aparece como uno de los arquitectos del Palacio real de Madrid. Vid. CAPEL, H. y otros: *Los ingenieros militares, siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, 1983.

27. Capitán de navío de la Real Armada y oficial de la Secretaría de Marina.

28. Nieto del Marqués de Villena, fundador de la RAE e hijo del académico y director, Mercurio López Pacheco, Capitán general del Ejército; como sus ascendientes, también llegaría a ostentar la dirección en 1746 y, según ZAMORA VICENTE, «respetó cuidadosamente las tradiciones de su casa respecto a la convivencia académica». Opus cit.

29. Marqués de Ureña, Intendente del Ejército y caballero de la Orden de Santiago.

30. Comandante general de Infantería y Caballería del Ejército, Caballero de Santiago y Gentilhombre de Casa y Boca. Colaboró en las tareas del Diccionario. ZAMORA VICENTE, A.: opus cit.

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

- 31.** Oficial de la Secretaría de Guerra. En 1765 escribió una «Jocoseria máscara que la villa de Madrid celebra para el casamiento de D. Carlos Antonio, hijo de Carlos III».
- 32.** Alférez de navío de la Real Armada. Ingresó en 1739; en marzo de 1743 envía a la Academia una carta fechada en Talavera de la Reina donde se excusaba de no poder asistir a las reuniones académicas. Vid. MARQUES DE SIETE IGLESIAS: Opus cit.
- 33.** Conde de Cifuentes, y Grande de España de primera clase. Teniente General del ejército, Gentilhombre de S.M., de la Orden de Carlos III y Presidente del Consejo de Castilla.
- 34.** Profesor de Matemáticas en el Real Seminario de Nobles. Teniente Director de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- 35.** Brigadier de la Armada, y Director de estudios del Cuerpo de Caballeros Guardias Marinas.
- 36.** Intendente del Ejército, y Caballero de la Orden de Carlos III.
- 37.** Marqués de Palacio y Coronel del ejército.
- 38.** Marino, oficial de la Secretaría del Despacho de Marina y ministro en 1796, se incorporó a la Academia de la Historia en 1782, siendo nombrado tesorero en 1793. Tradujo del italiano *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias*.
- 39.** Capitán general; en la Academia ostentó los cargos de contador y tesorero, colaborando en la redacción del *Diccionario de Autoridades*, y después en la *Gramática*.

- 40.** Era Capitán de las Reales Guardias españolas y Brigadier del Ejército. Aunque no llegó a ser socio fundador, formaba parte de la primitiva junta en la que se origina la Academia. Vid. MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS: opus cit.
- 41.** ELORZA, A.: *La ideología liberal de la Ilustración Española*. Madrid, 1970 y VALDEVIRA, G.: *Los militares ilustrados del siglo XVIII. Su contribución a las ciencias humanas y sociales*. Madrid, 1996.
- 42.** VALDEVIRA, G.: opus cit.
- 43.** *Correo de Madrid*. Tomo III, nº 153, de 9 de abril de 1788 y nº 54 de 12 de abril de 1788.
- 44.** AGUIRRE, M.: *Cartas y discursos del Militar Ingenuo al Correo de los Ciegos de Madrid (precedido del Sistema de Sociedades Patrióticas y de Seminarios o casas de educación)*. Edición y estudio preliminar de A. ELORZA. San Sebastián, 1973.
- 45.** *Correo de los ciegos de Madrid*, tomo I, nº 44, 9 de marzo de 1787
- 46.** *Correo de Madrid*, tomo III, nº 156, 19 de abril de 1788.
- 47.** G. VALDEVIRA: opus cit.
- 48.** Ibídem.
- 49.** MARQUES DE VALDEIGLESIAS: opus cit.
- 50.** DE LA VEGA VIGUERA, E.: *Militares Académicos (1752-1988)*. Sevilla, 1989

- 51.** CASEDA, J. F.: *Martín Fernández de Navarrete y la literatura de su tiempo*. Logroño, 2000. VV.AA.: *Martín Fernández de Navarrete. El marino historiador (1765-1844)*. XI Jornadas de Historia Marítima, noviembre de 1994. Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y cultura naval, 24 (1995).
- 52.** SECO SERRANO, C.: «Fernández de Navarrete y la historia de los descubrimientos», en VV.AA.: *Martín Fernández de Navarrete. El marino historiador...*
- 53.** PESET, J. L. y LAFUENTE, A.: «Ciencia e historia en la España ilustrada». *Boletín de la Real Academia de la Historia*. (178), 1981. MARQUES DE SIETE IGLESIAS: «Catálogo de los individuos de la Real Academia de la Historia». *Boletín de la Real Academia de la Historia* (175), 1978.
- 54.** CASEDA TERESA, J. F.: opus cit.; COTARELO VALLEDOR, A.: *Don Martín Fernández de Navarrete en la Real Academia Española*. Madrid. Instituto de España, 1945.
- 55.** CERVERA PERY, J.: «Fernández de Navarrete, marino», en VV.AA.: *Martín Fernández de Navarrete. El marino historiador...*
- 56.** CASEDA TERESA, J. F.: opus cit.; SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *Don Martín Fernández de Navarrete en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid. Instituto de España, 1945
- 57.** Citado por CASEDA TERESA, J. F.: opus cit.
- 58.** ANES, G.: «Fernández de Navarrete, académico de la Historia», en VV.AA.: *Martín Fernández de Navarrete. El marino historiador...*

- 59.** Citado por PALACIO ATARD, V.: «La España que conoció Navarrete», en VV.AA.: *Martín Fernández de Navarrete. El marino historiador...*
- 60.** *Memorias de la Real Academia de la Historia*. Tomo V, 1817.
- 61.** Sobre todo con Juan Bautista Muñoz, al que, en un encomiable ejemplo de solidaridad intelectual, cedió mucha información y documentos sobre la historia de Indias.
- 62.** Con Forner coincidía en la tertulia del médico Andrés Piquer, donde también iban el padre Estala (quien tenía otra tertulia en la celda de su convento), Leandro Fernández de Moratín y León de Arroyal. Vid. PALLARÉS MORENO, L.: *León de Arroyal o la aventura intelectual de un ilustrado*. Oviedo-Granada, 1993
- 63.** *Memorial Literario*. Mayo, 1786.
- 64.** GARCÍA HURTADO, M. R.: *El arma de la palabra. Los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808)*. La Coruña. Publicaciones Universidad, 2002.
- 65.** A. MESTRE SANCHIS: «Introducción» a G. MAYANS Y SISCAR: *Epistolario. XV. Mayans y los cuadros de la Magistratura y Administración borbónica, 2 (1751-1781)*. Valencia, 1987.
- 66.** *Memorial Literario*. Junio, 1788.
- 67.** VIDART Y SUCHUCH, L.: *Vida y escritos del teniente Coronel, Capitán de Artillería Vicente de los Ríos*. Madrid, 1889; VALDEVIRA, G.: op. cit.
- 68.** *Memorias de la Real Academia de la Historia*. Tomo IV, 1805. Esta compilación, junto a otras que se hicieron por las mismas fechas (*Biblioteca de Autores del Arte Militar*, de Juan de Iriarte y la *Biblioteca*

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

Militar Española de Vicente García de la Huerta) son una fuente clave para conocer la contribución de los militares a la producción escrita sobre temas de su especialidad.

69. ELORZA, A.: opus cit.; VALDEVIRA, G.: opus cit.; ZAMORA VICENTE, A.: opus cit.

70. ZAMORA VICENTE, A.: opus cit.

71. ZAMORA VICENTE, A.: opus cit.

72. CASEDA TERESA, J. F.: opus cit.; FERNÁNDEZ DURO, C.: «Noticias de Vargas Ponce y Fernández de Navarrete». *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Vol. XXIV. 1894. GUILLÉN TATO, J.: *Perfil humano de D. José de Vargas y Ponce a través de su correspondencia epistolar (1760-1821)*. Madrid, Instituto de España, 1961.

73. LÁZARO LORENTE, L. M.: «El informe de José Vargas Ponce a la Junta de Instrucción Pública». *Historia de la Educación* (8), 1989.

74. ZAMORA VICENTE, A.: opus cit.

75. Citado por ELORZA, A.: opus cit.

76. CILLÁN OTERO, F: Apunte Sociográfico de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid en tiempos de Carlos III (1775-1788). *Torre de los Lujanes* (12), 1989. FRANCO RUBIO, G. A.: «Las Sociedades Económicas del Amigos del País: un exponente de la sociabilidad ilustrada», en CALDERON, M.C. (dir.): *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del país y el espíritu ilustrado*. Sevilla, 2001. REAL SOCIEDAD MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS: *Memorias de la Sociedad*. Madrid, 1780. REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE: *Los Direc-*

tores de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del país y las Presidentas de su Junta de Damas de Honor y Mérito. Madrid, 1925. RELACIÓN de socios fundadores de la Real Sociedad Matritense inscritos en 1775. *Torre de los Lujanes* (14), 1990. RESUMEN DE ACTAS DE LA SOCIEDAD BASCONGADA de Amigos del País en sus Juntas Generales celebradas en Vergara, septiembre de 1773.

77. Natural de Galicia, coronel del ejército, oficial de la Secretaría del Despacho de Guerra y Secretario del Consejo de Ordenes, además de Caballero de Santiago, colaboró con la Matritense desde su fundación, y en ella leyó su *Elogio fúnebre* el socio Lorenzo Irisarri. Vid. A.R.S.M.A.P. Leg. 39/28

78. Oficial de la Secretaría del Despacho de Marina y Presidente de la Económica de Jaén en Madrid.

79. Hijo del famoso dramaturgo, artillero, escribió un *Discurso Físico-Anatómico sobre las plantas*, que leyó en la Segoviana, en 1790, a la que pertenecía. Sobre el tema de las sociedades, había reivindicado su papel y la ayuda del estado en su obra *Discurso sobre la obligación que tiene la Nación de contribuir al fomento de las Sociedades Económicas*, publicado en Mallorca, en 1785.

80. En 1802 publicó «Ataques, defensas, instrucciones y señales que se han de observar en la escuadra del mando del Excmo. Sr. Don ...»

81. Natural de Jerez de la Frontera (Cádiz), siguió la carrera de marino hasta llegar a Ministro de Marina. Miembro de la Económica de su ciudad natal, participó en la fundación de la del Puerto de Santa María.

82. Su vinculación con la Matritense y con la Junta de Damas de Honor y Mérito debía ser estrecha, hasta el punto de que su traducción al castellano de las *Veladas de la Quinta o cuentos e historias sumamente útiles para que, las madres de familia, a quienes las dedica la autora, puedan instruir a sus hijos*, de la francesa Mme. De Genlis, en 1784, tuviera una dedicatoria especial a aquéllas. Vid. LÓPEZ-CORDÓN, M. V., «Traducciones y traductores en la España de finales del siglo XVIII», en SEGURA GRAIÑO, C. y NIELFA CRISTÓBAL, G. (eds.): *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García Nieto*. Madrid, Ediciones del Orto, 1996.

83. Zamora, 1709-Puerto de Santa María, 1790. Además de Teniente general fue también Comisario general del Cuerpo de Artillería de la Marina y Presidente de la Real Audiencia de Contratación de Indias. En 1780 fue elegido director de la Matritense. Vid. GARCÍA BROCARA, J. L.: *La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*. Madrid, 1991.

84. Uno de los principales colaboradores del ministro Gálvez y ejecutor de sus reformas. Socio fundador de la Matritense.

85. Antiguo oficial de la Secretaría del Despacho de Guerra y socio de la Matritense, en 1795, estando ya jubilado y con residencia en la villa de Tinajas, su preocupación por los temas agrícolas le hizo elevar a esta institución una *Memoria sobre el problema de la Agricultura*. Vid. A.R.S.M.A.P. Leg. 135/18.

86. Otro socio, José Martínez Hervás, le hizo un *Elogio*, que fue leído ante la institución.

87. Secretario de las Inspecciones generales de Infantería y Milicias; socio fundador de la Matritense, y Director en 1782. Vid. GARCÍA BROCARA, J. L.: opus cit. En sus discursos pronunciados con ocasión de la distribución de premios, atacó el problema de la ociosidad y vagancia en la sociedad española, vid. A.R.S.M.A.P. Leg. 47/14.

88. Fue el séptimo presidente de la Matritense, en sustitución de Jovelanos, en 1785, siendo reelegido en 1787 y en 1804. Bajo su dirección se inauguró el Colegio de Sordomudos. Vid. GARCÍA BROCARA, J. L.: opus cit.

89. ELORZA, A.: Opus cit.; MELÉNDEZ GAYOSO, A.: «Las aspiraciones de los burgueses segovianos a finales del siglo XVIII. Su comportamiento frente al status social de los privilegiados», en ENCISO RECIO, L. M. (coord.): *La burguesía española en la Edad Moderna*. Valladolid, 1996.

90. De los 246 socios que tuvo esta Sociedad Económica desde su fundación en 1780 hasta 1808 hubo solamente trece militares, lo que parece chocante en un ciudad cuya población militar era tan significativa. MELÉNDEZ GAYOSO, A.: opus cit.

91. A.R.S.M.A.P. Leg. 166/2.

92. A.R.S.M.A.P. Leg. 193/12.

93. A.R.S.M.A.P. Leg. 199/27.

94. A.R.S.M.A.P. Leg. 199/34.

95. A.R.S.M.A.P. Leg. 127/10.

96. A.R.S.M.A.P. Leg. 156/5.

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

97. A.R.S.M.A.P. Leg. 20/3.

98. A.R.S.M.A.P. Leg. 283/6.

99. Fue este militar quien, en febrero de 1805, junto a Manuel M.^a de Arjona, Blanco White y otros, montó el Real Instituto Militar Pestalozziano, para mejorar la formación de los militares.

100. F. MÁRQUEZ HIDALGO: *Godoy y la Sanlúcar ilustrada*. Sanlúcar, 1995

101. PELLÓN GONZÁLEZ, I. y ROMÁN POLO, P.: *La Bascongada y el Ministerio de Marina. Espionaje, Ciencia y Tecnología en Bergara (1777-1783)*. San Sebastián, 1999.

102. *Memorial Literario*, 1784.

103. A.R.S.M.A.P. Leg. 9/12.

104. A.R.S.M.A.P. Leg. 8/29.

105. A.R.S.M.A.P. Leg. 12/3.

106. OZANAM, D. y ABBAD, F.: *Les Intendants Espagnols du XVIIIe siècle*. Madrid. Casa de Velázquez, 1992.

107. A.R.S.M.A.P. Leg. 165/11.

108. A.R.S.M.A.P. Legajo 156/5.

109. A.R.S.M.A.P. Legajo 153/2.

110. En el salón de la Condesa de Montijo se reunía para conversar lo más granado de la época; en ella solían encontrarse personajes con una pluralidad de estudios y profesiones, desde juristas a hombres de

letras, altos funcionarios, políticos y hombres del gobierno, pintores, escultores y artistas como Jovellanos, Meléndez Valdés, Llaguno, Samaniego, el padre Estala, Pedro de Silva, Urquijo, Selma y Carmona, Bayeu, Vicente López, Esteve, Goya, Manuel Alvarez, sin olvidar a nuestros militares y/o marinos como Vargas Ponce y Martín Fernández de Navarrete.

111. Otro de los salones más famosos de la época, donde se daban cita aristócratas, escritores, artistas, políticos y militares.

112. Junto a los militares Manuel de Aguirre, Ignacio Bernascone, Manuel de Alcázar y Enrique Ramos.

113. Citado por Palacios Fernández, E.: «Samaniego en la Corte de Carlos III: gestiones políticas, tertulias literarias, polémicas teatrales», en *Félix María de Samaniego y la literatura de la Ilustración*. Madrid, 2000.

114. OROZCO ACUAVIVA, A.: *Los cirujanos navales de la «Asamblea Amistosa Literaria» de Jorge Juan*. Cádiz, 2000.

115. Para profundizar en la labor reformadora llevada a cabo por Jorge Juan al frente de esa institución vid. PESET, J. L. «Ciencia, Nobleza y Ejército en el Seminario de Nobles de Madrid (1770-1788)», en VV. AA.: *Mayans y la Ilustración*. Simposio Internacional en el Bicentenario de Gregorio Mayans. Valencia, 1989.

116. *Idea de las grandes bibliotecas de Italia y del estado de las ciencias en ella en la que también se trata de sus más famosas universidades, colegios, seminarios, academias, archivos, literatos de mayores créditos, librerías de mejor surtimiento, imprentas más nombradas, ca-*

Gloria A. Franco Rubio
Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad

tálogos famosos de bibliotecas, sistemas bibliográficos célebres, manuscritos y libros raros; Memorias de un viaje de ocho meses por la Italia que comprende la noticia de las mejores piezas de antigüedades, arquitectura, escultura, pintura: la de famosos gabinetes y Museos, Arsenales de Génova, Liorna, Civitavequia, Nápoles y Venecia, montes de se proveen, cáñamo que se coge en la huerta de Bolonia; sus calidades, precios y transporte, funciones del casamiento del rey de Dos Sicilias, viaje por mar de vuelta de Nápoles a Liorna de los Grandes Duques de Toscana y otras particularidades, con varias reflexiones, y hasta 400 planos de ciudades, templos, capillas, tabernáculos, palacios, sepulcros, fuentes, arcos triunfales, obeliscos, bajo relieves, estatuas, bustos, máquinas y pinturas de las que se citan en ella. Memoria sobre los terremotos, sus causas, efectos e historia, con especialidad de los sucedidos en España, expresión de los parajes más expuestos, según el sistema de la impulsión solar de Gautier, y varias noticias físicas de las Piritas, Piriforos, Eolipilo, máquina de papín o Digeridor, etc. como conducentes al conocimiento de estos horrendos fenómenos de la naturaleza. Memoria del viaje que hizo la escuadra del mando del General Marqués de la Victoria, desde su salida de Cádiz para Nápoles, por el Rey nuestro señor, hasta su vuelta al mismo puerto, con expresión de los bajeles de que fue compuesta, y se le agregaron después, de sus Comandantes y estado mayor, del embarco de S.M. y su Real familia, de las personas principales que vinieron sirviéndole, de las particularidades del viaje con anécdotas curiosas, del desembarco de las Reales personas, y de las mercedes que hizo S.M. a bordo del navío el Fénix. Memoria sobre el chocolate, su antigüedad, fábrica con economía, uso y provecho. Vid. OROZCO ACUAVIVA, A.: opus cit.

- 117.** MARAVALL, J. A.: «De la ilustración al Romanticismo: el pensamiento político de Cadalso», en *Estudios de la Historia del Pensamiento Español*. Madrid. Mondadori, 1991.
- 118.** ABELLÁN, J. L.: *Del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)*. Madrid. Espasa Calpe, 1981.
- 119.** PALLARÉS MORENO, J.: opus. cit.
- 120.** CASO, J. M.: «De la Academia del Buen Gusto a Nicolás Fernández de Moratín». *Revista de Literatura*. XLII, 1980. COTARELO Y MORI, E.: *Iriarte y su época*. Madrid, 1897; PUERTO SARMIENTO, F. J.: *Ciencia y cámara. Casimiro Gómez Ortega (1741-1818), el científico cortesano*. Madrid, 1992.
- 121.** GONZÁLEZ PALENCIA, A.: «La Fonda de San Sebastián», en *Entre dos siglos. Estudios literarios*. Madrid. CSIC, 1943 (segunda serie).
- 122.** Es el caso de Nicolás Fernández de Moratín y su obra *El arte de las putas*. Vid. FRANCO RUBIO, G.A.: «Nicolás Fernández de Moratín y *El Arte de las putas*», en SEGURA GRAIÑO, C. (coord.): *Feminismo y misoginia en la literatura española*. Madrid. Narcea, 2001.
- 123.** PUERTO SARMIENTO, F. J.: opus cit.